

TAJO

SEMANARIO 60cts
MADRID, ALCALA, 128
TELÉFONO 58192

Año II

6 diciembre 1941

Núm. 80

EJERCITO DE ESPAÑA

Sólo cuando España deja de ser una potencia militar se abren en el alma nacional las brechas que habrán de dar paso a un viento en el que alientan todas las desidias y todos los abandonismos. Cuando dejamos de ser potencia militar estuvimos también en trance de dejar de ser España. Todos los órdenes de la actividad espiritual y política se nos marcharon de las manos, porque la égloga y el caramillo pacifista no corresponden a una geografía que es un clarín de llamada y un auténtico campamento.

No suceden las cosas sobre la Historia al capricho o al azar de un tiempo cualquiera. Sólo porque habíamos hecho del alma nacional una estela guerrera prolongada más allá de nuestros confines y de nuestros mares, tuvimos presencia espiritual inmarcesible sobre el Mundo. Específicamente y por mandato del suelo, hubimos de aprender antes las razones de la guerra que las de la paz, y nadie puede saber qué clanes extranjeros acamparían a estas horas sobre la Península si nos hubiéramos vuelto de espaldas a este rígido mandato. Los gibraltares que sufrimos y exigimos se habrían prolongado tierra adentro hasta domeñar toda la soberanía española.

Teníamos una misión de marcha y de combate; una gestión de valladar y de puente. A pie firme entre dos mares no podíamos cumplir otro destino que el de la milicia, y la espada tenía que dar su imprescindible reflejo a los años más solares de nuestra Historia. Cuando la derrota militar exterior, aliada a la traición francesa en el interior, nos obliga a replegarnos a la angustia desnuda y triste de nuestra meseta, el pueblo español, retirado de su misión de soldado, apenas sabe qué hacer. Todo el siglo XIX deja al soldado morir, después de salvar a Europa, en una abandonada y trágica desesperanza. En los armeros de los cuarteles, el polvo oculta el latido de las armas; no hay empresa católica ni razón de poderío que sostener. Los soldados viven en los edificios que han sido arrebatados a los frailes, después del "inmenso latrocinio", y la oficialidad española, que había sujetado la estrategia de un Mundo, es envuelta en los pronunciamientos masónicos o en las asonadas liberales.

Traición desde arriba hasta abajo, y un pueblo sin milicia que se despereza a la miseria y al sol. Brotes militares surgen de la entraña misma del pueblo, y las correrías carlistas por las tierras de España son airoso asombrosos de infantería y de caudillaje. En el final de siglo, envueltos en sus trajes de "rayadillo", los héroes de Vara del Rey, los hombres de Filipinas, parecen cumplir el último latido del heroísmo español.

África pone la esperanza en el corazón alestargado de la Patria. Frente a la incuria gobernante, a despecho de la anarquía política, una oficialidad resucita increíblemente las mejores virtudes y las más altas y abnegadas razones. El Ejército de África, vuelto a la específica y pura misión militar, sin cabildeos ni ingerencias de los políticos, sino con el alma y la vida puesta en el combate, se prepara para la reconquista. Ellos en las breñas del Rif y de Yebala, dando a la sangre su muerte española, constituyen la más gallarda y adelantada prueba de la Falange. Del seno de una familia militar, curtida en los campos de África, saldría también el "condottiero" que en la Península daría virtualidad y exigencia a todo lo que representaba el sacrificio de nuestra oficialidad africana. Asombra el cretinismo de las emboscadas tertulias antinacionales, que alguna vez soñaron con el divorcio del Ejército y de la Falange. Si existe en la vida española alguna alianza natural e intangible, es la que se inicia el 18 de Julio de 1936, y que había sido profetizada por José Antonio en su maravillosa "Carta a los militares de España".

El Ejército es la enseñanza viva y palpitante para nuestras juventudes, es el ejemplario de virtudes más perfecto que nos es dado poner ante nuestras almas, es la esperanza, el orgullo y la alegría de nuestra generación. Quien crea que puede romper desde la mesa de un café aquella sagrada cadena de uniformes pardos y de camisas azules abrazados en su muerte sobre el boquete trágico de la trinchera, se engaña peligrosamente. Unidos férreamente ante el azar y la gloria de la batalla, soldados y falangistas combaten sobre las heladas tierras del Ilmen, frente a la bárbara presencia moscovita.

(Sigue en la página tercera.)



Los nuevos oficiales del Ejército de España juran la bandera sobre las ruinas del Alcázar. (Foto Contreras.)

SUMARIO

El jardín del gigante (cuento), por Oscar Wilde

Una carta de Napoleón sobre las destrucciones rusas.

COMO SE FORMO EL EJERCITO AFRICANO DEL GENERAL ROMMEL.-Blucher, con su Ejército de Siberia, es la última esperanza de Moscú.-HISTORIA BREVE DEL PEÑON DE GIBRALTAR.-El esfuerzo búlgaro por romper la influencia rusa.-EL ARTE DE JULIA MINGUILLON.-El escultor Vicent y la forma.-Reportajes, Modas, Teatro, Cine, Humor.

ALARMA EN EXTREMO ORIENTE. TRABAJADORES ESPAÑOLES EN EL REICH.

El secretario técnico de la Comisión interministerial para el envío de obreros españoles a Alemania habla a "TAJO"

TAJO, siempre pendiente de la actualidad viva de nuestra España, ofrece a sus lectores una curiosa información sobre el envío de nuestros productores a Alemania. Para ello, hemos visitado las oficinas de la Comisión interministerial nombrada al efecto por nuestro Caudillo, y que labora con gran pericia para que la ausencia temporal de los trabajadores se sienta asistida del calor de la Patria. Y en un instante de alto en el trabajo se me van comunicando cuantos datos requiere la información.

HABLA EL SECRETARIO TÉCNICO

Don Marcelo Catalá, secretario técnico de la Comisión interministerial y del Ministerio de Trabajo, es hombre joven, competente, rápido. Mis preguntas tienen fácil y pronta contestación del señor Catalá.

—Esta Comisión interministerial "Pro envío de productores españoles a Alemania"—me dice el señor Catalá—nace al amparo de la ley del 21 de agosto del año en curso. Entre nuestro Gobierno y el de Alemania se llegó a un acuerdo en esta materia, e inmediatamente comenzamos a actuar, siempre en contacto con la Comisión alemana, integrada por una Delegación permanente del Ministerio de Trabajo del Reich y otra del Frente Alemán de Trabajo.

—¿La Comisión española...?—pregunto.

—Está formada por el ilustrísimo señor don Pelayo García Olay, ministro plenipotenciario, como presidente; representantes de los Ministerios de Asuntos Exteriores, Trabajo, Ejército, Agricultura, Industria y Comercio y Delegación Nacional de Sindicatos como vocales, y mi presencia como secretario técnico.

—¿Más colaboradores?

—Sí. Nos interesa destacar la labor eficazísima que nos presta la Delegación Nacional de Sindicatos, ya que en las oficinas de sus Jefaturas Provinciales de Estadística y Colocación Obrera es donde, primeramente, se hace la inscripción de productores.

—¿Luego la Comisión interministerial no inscribe a los productores?

—No. Véalo mejor en la práctica. Mire: el señor Crehuera, jefe provincial de Madrid, de Estadística y Colocación Obrera, me envió esta lista, que ha sido la primera expedición madrileña salida para Alemania. A partir de aquí, todo depende ya de la Comisión interministerial.

—¿Se organizan muchas expediciones?

—Hasta la fecha van dos. En la semana próxima, tres, y otras tres en la siguiente. Y a primeros de enero se acometerá a fondo el problema para dar cumplimiento al acuerdo y Ley del 21 de agosto pasado.

—¿Muchos productores en cada expedición?

—Seiscientos, que desde el mismo momento de quedar movilizados en sus respectivas localidades, todos sus gastos corren de cuenta de la Comisión interministerial.

LABOR DE LA COMISIÓN INTERMINISTERIAL

—Esta Comisión protege al productor español desde el mismo ins-



Los obreros alemanes gozan, para sus vacaciones, de buques de recreo. Uno de ellos, el "Wilhelm Gustloff", que vemos en la fotografía.

SEIS NUEVAS EXPEDICIONES DE OBREROS ESPAÑOLES SALDRAN para el REICH en las DOS SEMANAS PROXIMAS

Los salarios oscilan entre 25 y 40 pesetas diarias



El trabajo ha adquirido en Alemania un vigoroso ritmo. Estos obreros se dedican a limpiar las hélices de un gran navío, transporte de tropas.

tante de su inscripción. Primeramente se les hace un reconocimiento médico muy meticuloso. Para ello, la "Obra 18 de Julio" se ha puesto a nuestra total disposición. Nuestros productores son reconocidos por rayos X y cuantas ramas especiales tiene la Medicina: Pulmón, Corazón, Estómago, Estado mental etc.

—¿No hay, pues, reconocimiento sanitario por parte de Alemania?

—No es necesario. Si acaso, al visar su pasaporte en la frontera, uno muy somero.

—¿Y en caso de devolución de productores?

—No es probable la devolución, ya que el reconocimiento es meticolosísimo; pero caso de producirse, todos los gastos de viaje, equipo, etc., son por cuenta de la Delegación alemana.

—¿Cómo hacen el viaje?

—En trenes especiales de tipo de expreso, los cuales son desinfectados después de cada viaje. Cada trabajador lleva una reserva de asiento y una bolsa de comida para el viaje. Ya en Hendaya, esta Comisión en-

trega la expedición a los representantes del Frente Alemán de Trabajo.

—¿Qué clase de equipo se les da en Hendaya?

—El equipo mínimo estará compuesto de dos juegos interiores, tres camisas, cuatro pañuelos, cuatro pares de calcetines, dos toallas, un traje en buen uso, un pantalón, un jersey de punto, un par de botas de piel, un mono, una boina o gorra, un abrigo fuerte, largo, en buen uso; utensilios de aseo: peine, cepillo, máquina de afeitar, jabón, etc.

—Este equipo, ¿lo paga el productor español?

—Sí, pero vea en qué forma. El equipo, de por sí, se valúa en 1.000 a 1.200 pesetas, pero al trabajador le viene a salir por 700, que abonará en un descuento de un 10 por 100 sobre las transferencias libres que el productor haga después. Lo hace sin esfuerzo alguno.

—¿Qué clase de productores? ¿Especialistas?

—No. En su casi totalidad, peones de los distintos oficios. El Gobierno

español no puede prescindir de uno de sus especialistas, tan útiles en estos momentos críticos de producción y reconstrucción nacional. No podíamos, jamás, dejar indefensa nuestra Economía.

EL PRODUCTOR ESPAÑOL EN ALEMANIA

—Yo quisiera ahora, señor Catalá, me hablara de sus contratos de trabajo, su forma de vida y cuanto se refiera a estos productores que, momentáneamente, se alejan de su Patria y de sus hogares.

—Con mucho gusto—me dice—. Ya le he dicho que el Frente Alemán de Trabajo se hace cargo de ellos en Hendaya. Automáticamente, disfrutan de todas las ventajas del obrero alemán, por cuanto significa una eficaz tutela social y una asistencia moral y material por la gran Organización obrera alemana. Igualmente disfrutan de las ventajas de la Organización "La Fuerza por la Alegría", gozando de grupos deportivos, excursiones, veladas artísticas.

visitas a museos, bibliotecas, lugares típicos, veladas teatrales, emisiones especiales de radio, etc. Gozarán de la protección de todos los Seguros sociales en vigor en el Reich, asistencia médica, vigilancia preventiva... El Seguro de accidente abarca, incluso, el que pudiera sufrir por causa de la guerra, desde el instante en que cruza la frontera hispanofrancesa.

—¿Los contratos?

—Por dos años, en una determinada Empresa, susceptibles de prórroga, o incorporación a otra Empresa, siempre en iguales o mejores condiciones, previamente aceptadas por el productor español.

—¿Qué salario, señor Catalá?

—Depende de la localidad y clase de trabajo. Un promedio entre los 60 y 90 céntimos de marco por hora. (La cotización actual del marco es de cuatro pesetas treinta y cinco céntimos; luego, 2,61 a 3,91 pesetas por hora.) El trabajo, sobre una base de ocho horas diarias, da un jornal de 20,88 a 31,28 pesetas, más una cantidad diaria de uno a dos marcos—4,35 a 8,70 pesetas—como compensación por separación de familia. Los gastos por alojamiento y comida oscilan entre los 10 y 14 marcos semanales—43,50 a 60,90 pesetas—. Le queda, pues, a cada productor español, por encima de los 20 marcos semanales para sus gastos extraordinarios y envío a sus familias.

—¿Cómo harán estas transferencias familiares?

—Hay un acuerdo con el Instituto Nacional de la Moneda sobre su cotización de la moneda—4,35 pesetas el marco—, y a cada productor se le da un talonario para realizar la transferencia; rápida y segura.

—¿Su alojamiento?

—En grandes grupos dotados de intérpretes y cocineros españoles, albergados en campamentos de soldados del Frente Alemán de Trabajo, con servicios higiénicos, campos de deportes, etc.

—¿Qué protección recibirán estos productores españoles de nuestro Gobierno?

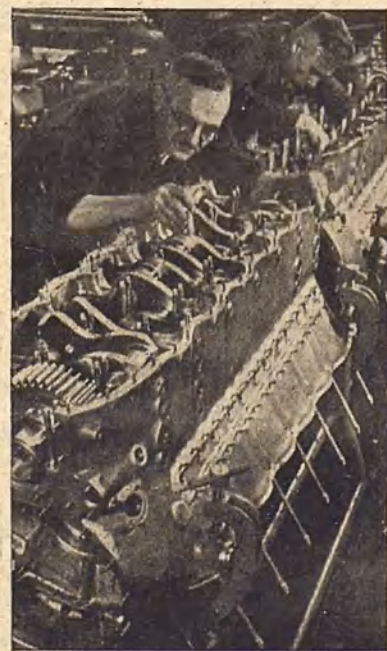
—La asistencia de España a estos productores estará asegurada por la presencia en Alemania de una Delegación española, adscrita a la Embajada, que cuidará del cumplimiento del acuerdo y de las condiciones de trabajo en que hayan sido contratados. Igual vigilancia habrá para que no les falte asistencia religiosa y procurar, mediante la instalación de servicios necesarios, el arreglo de los vínculos que han de unir a estos compatriotas con la madre España.

—¿Disfrutarán vacaciones?

—Sí. Anualmente, como asimismo pasarán veintidós días en España, computados desde el momento de su llegada al territorio nacional, vacación que será retribuida en la forma establecida por la legislación alemana.

Y así, a grandes rasgos, queda precisada, por la autorizada palabra del señor Catalá, la labor ingente que el Caudillo ha encomendado a esta Comisión interministerial de la que el señor Catalá es secretario técnico.

EDUARDO ISAAC HERNANDEZ



Trabajo de especialista. Montaje de piezas en un motor de explosión.

Hace seis años un Cuerpo de Ejército alemán se ejercitaba en un desierto de arena artificial en las dunas de la Prusia Oriental

Hoy, bajo el mando de Rommel, este mismo Ejército derrota en Libia a las fuerzas imperiales británicas

Desde el año 1935, todos los domingos, los miembros de la Liga Colonial Alemana se ejercitaban en las arenas de Rudersdorf, junto a la capital del Reich, en prácticas que llamaban "la pequeña guerra". Ejercicios de camuflaje, golpes de mano, emboscadas, parecían juegos de indios o trucos de una película filmada en el desierto. Pero no se trataba de juegos, ni mucho menos, sino de maniobras muy serias. Los delegados de la Reichswehr las seguían con extraordinaria atención. Los hombres hábiles e inteligentes que no estaban enrolados en tropas ordinarias iban a formar parte de los cuadros de las tropas coloniales. La labor era tan ruda en las playas de Brandenburgo, en los arenales de la Prusia oriental, como pudiera serlo en el desierto de Sahara.

La pregunta que se hacían los expertos extranjeros era desconcertante: "¿Para qué quiere tropas coloniales un país sin colonias?" En el año 1940 el "cuerpo africano" contaba ya con 100.000 hombres. Su primera campaña fue la de Libia. Esto parece que habrá sido la contestación a las perplejidades de los diplomáticos ingleses y franceses.

EL PLAN COLONIAL DE ALEMANIA

Estos ejercicios al aire libre no eran más que la parte visible de una preparación comenzada desde la llegada de Hitler al Poder. Este se había opuesto formalmente durante mucho tiempo a toda posesión colonial. En 1932 cambió de opinión.

Al mismo tiempo, cuatro planes alemanes de expansión le fueron presentados a su aprobación, y estos planes fueron considerados como la continuación de una explotación intensiva de África. Cuatro planes de toda especie: desde el proyecto fantástico de un miniqué que quería construir un dique para desecar en parte el Mediterráneo, hasta la teoría de la "Eurafrica" del general Haushofer—inventor de la geopolítica y del espacio vital—, que quiso crear una inmensa superficie de explotación, desde el Cabo Norte al Cabo de Buena Esperanza.

También se encontraba el Plan de Transformación del Continente Negro, al que se había aplicado el profesor Banse, y las especulaciones del economista Schlupman, cuya fórmula colonial pretendía que un millar de kilómetros cuadrados de territorio colonial podría mantener de cien a doscientos mil trabajadores de la metrópoli.

EJERCITO DE ESPAÑA

(Viene de primera página.)

En este expresivo afán con que toda la Prensa española enhebra en sus plumas las mejores alabanzas para el Ejército de la Patria, TAJO, nacido al servicio y al conjuro de la unidad y de la victoria, deja también oír su voz. En el día de la Excelsa Patrona de nuestra Infantería, cuando las ballesas y los arcabuces se inclinan ante la que fue concebida sin pecado, TAJO—río y espada al cinto del Alcázar—renueva su adhesión y su disciplina ante el Caudillo del Ejército de España, ante la Falange y ante sus mandos y jerarquías. En los jefes, oficiales y soldados del Ejército que ordena Franco y en la adelantada vanguardia militar de la División Azul, ponemos este día nuestra admiración y nuestra fe con los sacros gritos de: ¡Arriba España! ¡Viva Franco! ¡Viva el Ejército!

LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE WILHELMSHOF

Entre todos estos proyectos, más o menos fantásticos, Hitler no escogió. Los retuvo todos, se hizo colonialista, confirmó en sus funciones de jefe del Ejército Colonial a su fiel lugarteniente el general Von Epp, y volvió a abrir en seguida, ampliándola, la Escuela Colonial de Wilhelmshof, que vegetaba hasta en una pequeña ciudad de Hesse, Witzonhausen.

En esta escuela, desde entonces en plena función, se enseñaban los dialectos negros y la historia de los trópicos. También se atendía el trabajo agrícola propio de las regiones



Avance de una patrulla alemana en ejercicio táctico.

ecuatoriales. No bastaba. En esta órbita era necesario añadir complementos, que garantizasen una eficiencia en su funcionamiento. Desde 1935, 100.000 miembros de la "Gau" de Berlín comenzaron en los sótanos de la Liga Colonial un curso diario de educación y de instrucción que duraba cinco meses.

Cien mil alemanes, en sus horas de ocio, aprendían la administración, la agricultura colonial, la transformación de las materias primas, las lenguas indígenas, la técnica de la guerra colonial, en suma.

Cien mil. Antes de la guerra mundial, cuando Alemania poseía colonias todavía, no eran más que 20.000.

DESIERTO PROVISORIO EN LAS DUNAS

Se preparaban concienzudamente los administradores y los colonos. También los soldados. No se tenían tierras en África, pero había desiertos en Alemania, y arenales. En esos lugares se les entrenó.

En la costa de Prusia se estudiaban los vehículos acorazados propios para el desierto, los aterrizajes forzados de aviones; se hacían entrenamientos para establecer rápidamente pistas de despegue para los aparatos. No se poseían colonias, pero siempre había granjeros alemanes en la antigua África Oriental del Reich. Se les envió oficiales que debían llegar a ser los jefes responsables del nuevo Ejército.

En estos ejercicios no se podía

sustituir el clima africano, que sería la base de eficacia y que probaría cuáles eran los soldados aptos para resistir aquellas temperaturas. El clima se creó artificialmente. Discos ardientes, habitaciones caldeadas de sudación, reemplazaban el sol del desierto y la atmósfera tórrida. El Instituto Tropical de Hamburgo analizaba la sangre de los futuros africanos, su sensibilidad a la malaria y a la fiebre amarilla.

Pero seguía sin poder hacer aplicaciones prácticas sobre el terreno. Se hicieron enrolando a los soldados germanos en el Ejército italiano. Se tomaron de los ingleses sus métodos de "guerra del desierto", reconocidos como los mejores. Los Cuerpos motorizados no podían avanzar en punta en el Desierto, lejos de sus bases, más que si el carburante y los talleres de reparación pudiesen seguir las Divisiones paso a paso. Esta era cuestión complicada y peligrosa.

EL CARBURANTE, TRANSPORTADO POR AVION

En consecuencia, se dotó a todos los vehículos y todos los motores de un carburante uniforme, mezcla de aceite y de esencia a prueba del calor y del frío. Su transporte fue confiado a aviones que utilizaban bidones de cartón de 20 litros; rapidez, supresión de camiones cisterna y eliminación del problema de trasvaseamiento.

Los talleres de reparación siguen inmediatamente a las columnas: coches de reparación, coches de piezas de recambio, remolques para arrastrar los tanques excesivamente averiados y demás accesorios. Lo que valían estos hombres, estos oficiales, estos métodos, se experimentó en Cirenaica, y fue el general Rommel el encargado por el Führer de dar al Cuerpo africano su bautismo de fuego.

"Veintisiete años, afeitado, labios delgados, cabello corto, físicamente ágil". Tal era la ficha de Rommel lanzada por los italianos cuando, en 1918, consiguió evadirse de uno de sus campos de concentración.

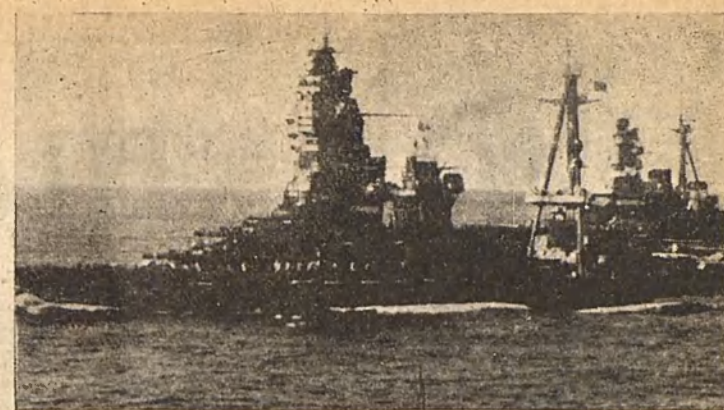
EL ESTRATEGA DE LA OFENSIVA

Desde entonces, salvo la edad, la ficha no ha cambiado. El general, a los cincuenta años, tiene el mismo aspecto que el comandante de Cazadores alpinos de 1918. Rommel no es un africanista como Von Epp; es uno de los tácticos de la ofensiva. Ha comenzado por escribir un libro-programa titulado *La infantería atacante*. Después ha aplicado su táctica en Francia. Técnica empleada a fondo y audacia loca son su divisa. Y, en efecto, él estaba delante de sus hombres, en pie sobre su tanque de 22 toneladas, telefoneando, silbando, tomando instantáneas con su "Leica".

No sacrificar vidas humanas. Es necesario avanzar a toda costa; ellos forman parte del precio que se paga. Es el hombre que tiene golpe de vista, audacia y suerte. Una cosa parecida al lema del inolvidable García Morato: "Vista, suerte, y al toro".

El general Rommel fue escogido por el Canciller Hitler para dar adecuada respuesta al británico Wavell en el desierto. Conocer de los golpes de mano a lo zuavo, de los que es especialista e inventor. Están enfrente los "golpes de mano" de Wavell.

El Desierto de Libia no ha sido jamás tan visitado. Y sobre todo en estos días en que se libra la tremenda batalla de tanques que ha de decidir la supremacía en África.



Un buque de línea de la Escuadra nipona.

Alarma en Extremo Oriente

El Japón, gran potencia marítima, es inatacable en sus costas

Desde aquel 8 de julio de 1853 en que, el comodoro Perry, al frente de cuatro buques y 560 hombres, se introdujo contra todo derecho en el puerto de Uraga abriendo el misterio japonés a la codicia de Occidente, los esfuerzos de las potencias europeas han coincidido en cortar toda posible expansión nipona. Inutilizaron en el Tratado de Simonsaki las consecuencias de la victoria japonesa sobre China, en la guerra que tuvo su origen en Che-Fu. Trataron de poner trabas a todo desarrollo de la Marina nipona y siempre se mantuvieron alerta ante cualquier acción que pudiese conducir al predominio de Japón en aquella latitud. Con paciencia y algunas veces recurriendo a las armas, como en 1904, Japón ha luchado por desahuciar de esta red que pretendía aprisionarle. Hoy parece que al fin ha llegado su hora. La coyuntura puede ser propicia. Sin embargo, el Japón aún espera.

Para el Imperio del Sol Naciente no es una etiqueta vana esa fórmula de "Un orden asiático", sino necesidad vital. Inmensamente poblado—más de 74 millones de seres—, con un suelo pobre y escasez de recursos, el Japón tiene imperiosa necesidad de ensanchar su zona de influencia o pena de sucumbir. Bien lo saben las potencias democráticas y por ello estrechan su bloqueo, tratando de reducir al pueblo nipón al dictado de sus concesiones. Y esta actitud democrática se ha acentuado a partir de 1939, fecha en que la colaboración entre Estados Unidos y la Gran Bretaña se ha convertido en una auténtica alianza. Entretenido por su agobiante guerra en China, Japón ha tratado de solucionar los problemas pendientes por medio de negociaciones y esta fue, al parecer, la principal misión del Gabinete Konohe. Fracasadas, el principio de origen mitológico ha dimitido y su sustituto se dispone a hacer frente a la nueva situación creada.

Esta se presenta caracterizada por los siguientes hechos: La ayuda anglosajona a Rusia, que debe utilizar el puerto de Vladivostok pese a la enorme distancia que le separa de los frentes de batalla. Japón cree, no sin razón, que la mayor parte de esta ayuda quedaría en manos de Chang Kai Chek, permitiéndole continuar, en su resistencia. La reapertura de la carretera de Birmania, único acceso—aparte la ruta roja—de que dispone el Gobierno de Chung-Kin para abastecerse de material. El refuerzo de las defensas de Singapur y las mejoras introducidas en las bases de Pearlharbour, Midway, Wake Guam, Johnston, Palmyra, Catón, Tutulia y Rose. El desembarco de fuertes contingentes angloyanquis en Cavite, Singapur y Malaya. La actitud intransigente adoptada por las Indias holandesas en sus negociaciones con el Japón, alentadas por Inglaterra y Estados Unidos, que incluso han reforzado su sistema defensivo. La presencia de fuertes unidades de la Escuadra norteamericana en aquellas aguas, especialmente en Manila. Actos, todos ellos, que tienen un carácter netamente agresivo en las mismas puertas del Japón.

Tokio, por su parte, ha reforzado también su posición. El acuerdo con el Gobierno de Vi-

chy le permitió instalarse en Indochina francesa, con lo cual, además de poder utilizar el importante puerto de Camvath Bay, pone a su disposición una base de operaciones para flanquear Filipinas y Singapur, aproximarse a las Indias holandesas y al Sur de China. Importantes refuerzos japoneses se han establecido en Formosa, y muchas de las construcciones navales previstas a raíz del fracaso de la Conferencia de Londres parece que están ya a punto.

LAS DOS FLOTAS RIVALES

Siempre que se trate de analizar las posibilidades de conflicto en el Pacífico, hay que volver a un detenido examen de la potencia naval de las flotas japonesa y yanqui. Ellas serán las encargadas de conducir la acción y sobre ellas pesará el fragor de la batalla. Bien es cierto que en esta ocasión también está presente la Escuadra británica junto a la norteamericana, pero por necesidades de la guerra en Europa esta ayuda será limitada.

La Escuadra nipona se compone al comenzar la guerra de las siguientes unidades: 13 acorazados (4 anteriores a 1915), 18 cruceros acorazados de primera clase, 31 de segunda; 6 de tercera; 8 portaaviones, 127 destroyers; 34 torpederos rápidos, 6 submarinos caza-minas, 98 submarinos y gran cantidad de buques auxiliares. El núcleo principal de esta escuadra ha sido notablemente modernizado.

Contrariamente al misterio que preside las construcciones japonesas, los norteamericanos multiplican la propaganda sobre las suyas y cada día nos proporcionan una nueva información. Las construcciones proyectadas para 1940 eran: 8 navios de línea, desplazando en total 300 mil toneladas; 2 portaaviones; 6 cruceros ligeros; 31 destroyers y 20 submarinos. Los últimos proyectos, en vistas a la creación de la gran flota bioceánica, prevén la construcción de 720 navios de todas clases. Recientemente han sido puestos en servicio los dos primeros navios de línea construidos después de la guerra: el "North Carolina" y el "Washington", que con el "Massachusetts", el "Alabama", el "Indiana" y el "South-Dakota", componen una serie de barcos de 35.000 toneladas, armados de 9 cañones de 406 milímetros, distribuidos en tres torres, y una importante artillería secundaria que puede servir de defensa contra los aviones. Aparte estas unidades, la Escuadra yanqui está compuesta de: 17 acorazados (9 anteriores a 1915), 6 portaaviones, 37 cruceros, 159 destructores, 104 submarinos y también de gran número de unidades auxiliares.

Setecientos treinta mil toneladas niponas contra 1.300.000 norteamericanas. Pero los Estados Unidos tendrían que dejar una cantidad importante de toneladas en el Atlántico y la Escuadra japonesa dispone de la ventaja de la concentración y mayores facilidades defensivas. Los yanquis tienen, además, el peligro de que cualquier obstáculo en el Canal de Panamá impediría la llegada rápida de los refuerzos procedentes del Atlántico.

A. SANCHEZ

tajos

Bajo cien mil folios de papel va a quedar sepultado el más triste período de la Historia de Francia. Cien mil folios, en los que estará desde el desacierto político del Frente Popular hasta la derrota, que concluyó en Compiègne. No tanto el arrepentimiento francés como la vergüenza de un pasado aún inmediato, vivirá en este proceso formidable que se anuncia en Rion, que durará seis meses, empleará a doscientos letrados, y cuyo papel, puesto en fila, cubriría bien una calle larga de París. Otro proceso Dreyfus en que toda Francia es Dreyfus. Pero un proceso, al fin, para dar tranquilidad a tantos millones de franceses, hoy desgraciados, que exigen castigo para la culpa de los causantes de su desastre nacional.

¿Quiénes son los juzgados? Sobre el papel, Daladier, Gamelin, Bonnet, Blum y toda la larga serie de nombres de la última década francesa. En la realidad, toda Francia es la procesada, sin que en esto marque separaciones la línea de ocupación. De uno y otro lado late la esperanza por el pronto castigo de los culpables del desastre, cuyo juicio comienza al año y medio de la derrota. Si el juicio comienza ahora, esperamos que el castigo lo verán nuestros nietos. Cien mil folios de papel son demasiados folios para que antes no nos salgan canas a nosotros.



Todo un barrio de París, el décimo, se encuentra sufriendo la penalidad impuesta por las autoridades alemanas de ocupación. Al año y medio de la entrada de las fuerzas alemanas, aún los soldados del Reich son asesinados cobardemente por la espalda, y los agresores no son descubiertos porque disfrutaban en todos los casos de la complicidad de "todo París". Nada importa a los que organizan los asesinatos ni el castigo de barrios enteros, ni la ejecución de rehenes, ni el desecho de colaboración germanofrancesa de que han hablado Pétain y Benoist-Méchin. Para ellos, la vida de Francia sigue estando sujeta a su pistola, que acecha tras la esquina.

Hasta qué punto es Francia culpable de la persistente campaña anti-alemana, no lo sabemos. El que los asesinos nunca aparezcan hace pensar que gozan del amparo general. Y si los asesinatos siguen, pronto ya no será un barrio, sino todo París, el sometido a la justicia alemana.

El verdadero culpable, el que desde Londres dirige las muertes, no sufrirá nada. Es el inspirador del locutor de habla francesa que todas las noches excita a los franceses al asesinato contra los soldados alemanes.



Lady Astor, diputado inglés—laborista, porque esto está bien visto entre los duques de Inglaterra—, ha proclamado en la Cámara británica su júbilo por la incorporación de las mujeres a la guerra.

Esperamos ver a Lady Astor incorporada a un Cuerpo de tiradores somalíes al servicio de Su Majestad.



¿Qué se ha hecho de la suerte de la Escuadra inglesa? Al "Sidney" le ha hundido a la primera salva un mercante alemán. Al "Hood" le hundió la primera salva del acorazado "Bismarck".

Desearíamos conocer todas las posibilidades del encuentro del "Jorge V" con un pesquero del Reich.

ESTILO DE ESPAÑA



A la Concepción de Nuestra Señora

con la comparación del mar Bermejo

SONETO

Hoy por el mar Bermejo del pecado,
que en los vados cerúleos espumosos
sepultó sin piedad los poderosos
ejércitos del príncipe obstinado,
pasa, Virgen, exento y respetado
vuestro sér de los golfos procelosos:
así por los decretos misteriosos
en vuestra Concepción fué decretado.

Quien puede y quiere, con razón colijo
hará cuanto a su mano se concede,
y más que hizo el Sol con lo que dijo.

Y pues naciendo en Vos, de Vos procede;
¿quién dirá que no quiere, siendo Hijo?
¿Quién negará que, siendo Dios, no puede?

Francisco de Quevedo Villegas

tajos

"Para los Estados Unidos es vital la defensa de Turquía." Aún no hemos salido del asombro. Es difícilísima la defensa nacional americana. Ya Chamberlain, en 1939, afirmó que las fronteras de Inglaterra estaban en el Rhin. Ahora, las fronteras inglesas están a veinte kilómetros de Moscú. Esto ya era un "récord". Los americanos, poniendo sus fronteras al lado de las turcas, lo han batido. A este paso, pronto las fronteras de Norteamérica estarán en las márgenes del lago Baikal, en el centro de las estepas de Siberia.

Nosotros, que tuvimos Filipinas y América, nunca pusimos allí nuestras fronteras. Nos conformamos siempre con las del Bidasoa y del Tajo. Pero los americanos no parecen dispuestos a detenerse por los precedentes. Ya hace mucho que, a tiros de rifle, pusieron su frontera sur en Nicaragua.



Un obispo americano, el de Washington Baltimore—algo así como el de Madrid-Alcalá, pero con más feligreses—ha condenado, por fin, la alianza de la democracia de su país con el bolchevismo. El obispo de Baltimore, que nos parece el prelado de mayor memoria de todos los Estados Unidos, ha recordado a los católicos de América, a los que ya era harto necesario refrescar la memoria, que los soviets asesinaron en España—ellos fueron el brazo dirigente—la matanza de 20.000 sacerdotes y de 250.000 personas. La cifra dada en Washington es corta, pero la advertencia es acertada y clara. En América, estas noticias ya parecían ignoradas, y la memoria de los católicos demócratas ha debido sufrir un rudo golpe en sus tendencias sovietizantes.

Esperemos—sentados, claro—una proclamación semejante siquiera de los obispos protestantes. El incienso de las iglesias de Inglaterra y de las iglesias oficiales de los Estados Unidos se eleva al cielo con preces sacrílegas. Orar por los "sin Dios" y por los asesinos de los religiosos de Rusia y de España es la última pirueta americana.



¿Saben ustedes lo que ocurría en Madrid con los taxis? Pues que se les ocupaba, en gran parte, por la mañana, y que se les dejaba a la una de la noche. Para esto era necesario disponer de cien o doscientas pesetas, pero a sus ocupantes la cifra no importaba.

Una sabia medida del alcalde de Madrid ha concluido con este abuso. Ya hace mucho tiempo que en Lisboa los taxis sólo podían estar ocupados quince minutos. En otras capitales su uso estaba reducido a una sola carrera.

Tendremos más taxis en Madrid. Y ya podrán usarlos los que sólo dispongan para ello de tres modestas pesetas, con las cuales basta.



La riqueza inglesa, tan tradicionalmente admirada, parece encontrarse en crisis. A los "gentlemen" del Reino Unido les quedan 1.500 millones de dólares para hacer frente a créditos americanos por 700.000 millones de pesetas.

Recordemos que las deudas de la guerra anterior están aún por pagar!

E

r

M

e

Catorce fernal de te a Svid catorce v de barca gran duq bres, hab Equ'dis cito zaris



La fami fica tod, sesenta, en cabez

poderío rusa, y Balkén t minar er de Const durante e tituye m tes de l tado en la crueld cos misr neral cor tarde, Gl sentía q consigui influenci cho men tanzas d turcas y

La gu liberació de heróí turcos, q tificaron chá, y c garos, a en racin dad se i entra en nopia de sos, se i muros n búlgara, bajo la dos los desde el gro al l Surge el Cong Bismarc —a juic previo d rismo d búlgara. sión. La puso Di no de E

El esfuerzo búlgaro por romper la influencia rusa

Magnífico ejemplo de vitalidad de un pueblo en sesenta y tres años de independencia

Catorce cosacos a caballo, bajo el fuego infernal de los turcos, cruzaron el Danubio frente a Svichtov el día 29 de abril de 1876. Los catorce valientes fijaron el extremo del puente de barcas sobre el cual el Ejército ruso del gran duque Nicolás, compuesto de 250.000 hombres, habría de penetrar en Bulgaria.

Equidistante de Tirnovo y Plevna, el Ejercito zarista se puso en marcha. Cinco siglos de

fueron entregados a Servia, y la Dobroudja occidental, que fué entregada a Rumania. Al sur de los Balcanes quedó la híbrida Rumelia oriental, que tuvo por capital a Filipopolis, mientras la Macedonia era puesta nuevamente bajo el mandato del sultán, sin otras promesas que vagas reformas administrativas.

Bulgaria seguía manteniendo—y sigue—como ideal supremo de Estado, el "San Stefanska Bulgaria", es decir, la Bulgaria de San Stéfano, cuya consolidación impidió Inglaterra. Elegido rey el príncipe Alejandro de Battemberg, último sobrino de la emperatriz de Rusia, toda su ilusión, que venía a desmentir el origen de su reinado, fué independizar a Bulgaria de la exagerada influencia rusa. La cuestión rumeliota había de llevar al príncipe, dotado de grandes condiciones de bravura y de dignidad, a la ruptura con la Corte zarista. En 1885, una tropa de paisanos hizo prisionero al enviado del sultán y proclamó la anexión de Rumelia a Bulgaria. El zar de Rusia expresa inmediatamente su descontento y ordena a las Comisiones de oficiales que se encuentran en los Balcanes que regresen inmediatamente. Sin reservas, el príncipe Alejandro proclama "que la salida de los oficiales rusos de Bulgaria le ha proporcionado el día más feliz de su vida".

Rusia comienza a intrigar cerca del rey de Servia, Milán Obrenovitch, el cual declara la guerra a Bulgaria. El nuevo Ejército búlgaro se comporta de una manera tan heroica que raya en la sublimidad. Regimientos enteros sin comer y sin dormir marchan a la línea de fuego, haciendo de una vez 150 kilómetros de camino. Austria impone la paz; los rusófilos

Stamboulof emprende una enérgica depuración en el Ejército y en la Administración para limpiar el Organismo estatal de toda hegemonía moscovita. "Estamos agradecidos eternamente a Rusia por su intervención en nuestra independencia, pero reclamamos nuestra vida soberana y sin intervenciones extrañas." El Consejo de Regencia, nombrado después de la salida del príncipe Alejandro, proclama al príncipe Fernando de Saxe Coburgo. Oficial del Ejército austriaco, botánico de fama europea, gran poliglota, hogareño y de vida sencilla—aún su casa pastoril cerca de Gorla Orhovrtza es un modelo de pobreza dinástica—, se ganó muy pronto las simpatías del pueblo.

Mientras tanto, Stamboulof fué asesinado por terroristas al servicio, indudablemente, de Rusia. Al salir del Nuevo Club, varios hombres armados con sables le atacaron horriblemente. Intentó cubrirse el rostro con las manos, y las dos manos cayeron a tierra de un tajo. Murió a los tres días entre terribles dolores, y su tumba tuvo que tener guardia militar para evitar profanaciones. Stamboulof, pese a su crueldad política, fué el primer político con serenidad y energía para enfrentarse con la difícil realidad creada por la guerra de independencia y la ayuda rusa.

En 1908, en una colina que domina Tirnovo y en donde hoy existe una hospedería infecta, a la vista de la maravillosa ciudad, el príncipe Fernando proclama la independencia búlgara completa y se erige en rey. Nuevas guerras contra los turcos y contra los rumanos y, por fin, la conflagración mundial, la paz de Neuilly, abdicación del rey Fernando y proclamación de su hijo, el rey Boris.

BULGARIA ANTE EL COMUNISMO

La infeliz Bulgaria, cuyo heroísmo a lo largo de la conflagración había hecho honor al nombre de la "Prusia báltica", empezó a curar sus heridas. Las crueldades de los vencedores, el abandono a su suerte de los vencidos y la gigantesca reparación económica impuesta a Bulgaria, obligan a la nación báltica a cruzar largos años de dificultades sin cuento.

La rusofilia zarista comienza a dar paso a la rusofilia comunista. Se estudia el ruso en las escuelas primarias; diariamente se venden en Sofía siete mil ejemplares de la Prensa diaria soviética y la editorial comunista más fuerte de Europa es instalada en la capital búlgara. Había un terreno bien dispuesto por el intelectualismo rusófilo. Los militares más caracterizados habían estudiado en San Petersburgo; por la Universidad de Moscú habían desfilado las mejores mentalidades del país, e, incluso,

las jerarquías eclesiásticas habían recibido sus dignidades en Kiev.

Los nuevos modos que soplaban de Rusia no encontraron oposición grave en las clases rectoras del país. A la gestión personal del rey Boris y a la de sus gobernantes modernos se debe la parada en seco que ha sufrido el comunismo en una de sus metas más abiertas. La situación marxista—declarado el Partido fuera de la legalidad—se ha replegado de una manera prodigiosa en el transcurso de año y medio.

Ante Bulgaria se presenta la segunda fase de la gran lucha nacional por rescatar toda su soberanía de la influencia rusa. Esta vez, la órbita comunista se presentaba sobre el Balkán con tonos más trágicos y peligrosos. El gran hecho germano, la vieja fraternidad de armas y la habilidad diplomática del rey Boris van colocando día a día con más fuerza a la nación búlgara en el general Orden de Europa.

Tajios

¿Qué ocurre en el Japón? Un hombre formado en la dureza de la vida militar llega a regir los destinos de su pueblo cuando éste se halla en un punto crucial de su Historia. La grandeza japonesa dió comienzo, casi un siglo hace, con la llegada de un almirante americano a sus costas. En el tercer o cuarto momento de la intensa vida nipona—el segundo fué la guerra con China; el tercero, Tsushima—vuelve a chocar la Historia japonesa con Norteamérica. Pero esta vez no se espera una escuadra americana ante el Japón. Es, por el contrario, una escuadra japonesa la que temen los americanos.

La vida de Tojo es toda ella una gran lección. Oficial a comienzos de siglo, coronel en Manchuria en 1931, fué su intervención personal haciendo cruzar a sus soldados la frontera la que desencadenó una contienda que dura todavía, pero que ya ha dado nacimiento a un Imperio. Duro temple militar el del jefe del Gobierno nipón, de cuya actitud actual depende la paz o la guerra en el Pacífico.

Nunca una más rígida figura se ha cruzado ante la Historia de Norteamérica. El general "Lane de Rasoir" puede cortar de un solo tajo la vida del imperialismo belicista de la Casa Blanca.

Volvamos la vista a Europa. Inglaterra, el país que nunca movilizó a sus hombres por que tradicionalmente enviaba a su Ejército—la frase no es nuestra—"lo peor de cada casa", se dispone a movilizar hasta las mujeres. ¿Para qué? De la presencia femenina en los Ejércitos tenemos mucho que decir. La hemos conocido hasta en España, y poco hace. Pero, entre nuestros batallones, sólo la presencia de la enfermera fué bien acogida. Toda otra actividad femenina fué siempre, aquí, en España, recusada.

Si Inglaterra moviliza casi millón y medio de mujeres, no queremos imaginarnos lo que va a ser la vida en un regimiento británico. Podríamos aconsejar a Mr. Churchill..., pero no nos atrevemos. La primer figura del Imperio no escucharía, desconocería estos consejos. Pero podríamos decir tantas cosas...

El silencio es una virtud. Haga Churchill con sus mujeres—las de Inglaterra—lo que quiera. Todo, menos, ¡por Dios!, mezclarlas con los batallones senegaleses del general De Gaulle.



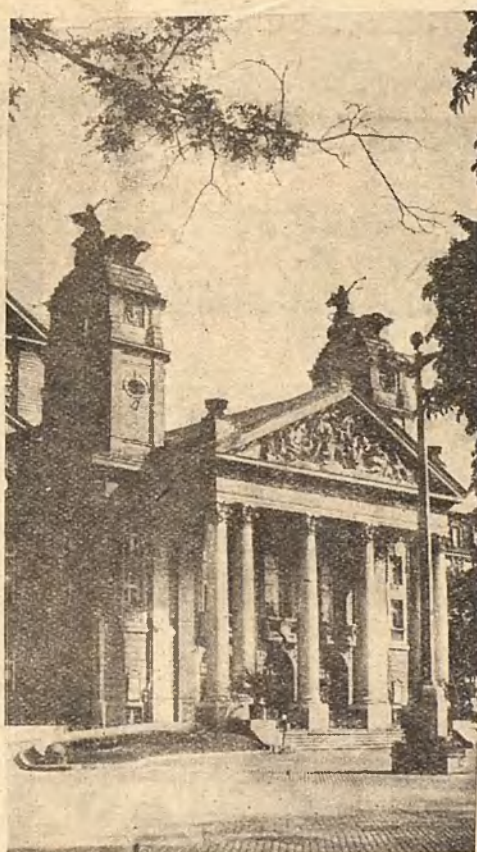
La familia real búlgara. En ella se personifica todo el esfuerzo de un país que en sólo sesenta años de Historia ha logrado ponerse en cabeza entre las nacionalidades del Balkán.

poderío turco iban a ser rotos por la espada rusa, y las trágicas consecuencias que para el Balkán tuvo la batalla de Kossovo iban a terminar en San Stéfano, ante los mismos muros de Constantinopla. El dolor del pueblo búlgaro durante estos cinco siglos de aplastamiento constituye uno de los espectáculos más emocionantes de la Historia. Gladstone se había levantado en el Parlamento británico gritando que la crueldad turca "sólo terminaría con los turcos mismos" y convocando a una cruzada general contra la Sublime Puerta. Dos años más tarde, Gladstone se plegaba ante Disraeli y consentía que Bulgaria perdiera todas las ventajas conseguidas heroicamente en San Stéfano. La influencia zarista en el Balkán agradaba mucho menos a Inglaterra que las gigantescas matanzas de búlgaros organizadas por las tropas turcas y los "bachibozouk" (irregulares).

SAN STEFANSKA BULGARIA

La guerra rusoturca y, por consiguiente, la liberación de Bulgaria, constituye un episodio de heroísmo gigantesco por ambas partes. Los turcos, que habían abandonado Tirnovo, se fortificaron en Plevna al mando de Osman Pachá, y durante dos meses los voluntarios búlgaros, al lado de las tropas rusas, murieron en racimos ante las líneas de Plevna. La ciudad se rinde en diciembre de 1877, y Gourko entra en Sofía y, al fin, amenazada Constantinopla de una manera peligrosísima por los rusos, se firma la paz de San Stéfano ante los muros mismos de la ciudad. La independencia búlgara, sostenido el ideal nacional bravamente bajo la más feroz opresión, reivindica casi todos los territorios del tiempo del zar Simeón, desde el Danubio al Egeo y desde el mar Negro al lago de Ochrida.

Surge entonces Inglaterra, y Disraeli exige el Congreso de Berlín, bajo la presidencia de Bismarck. La influencia rusa en los Balcanes—a juicio de Inglaterra—requería un visado previo de las grandes Potencias. El humanitarismo de Gladstone y la justicia de la causa búlgara quedaron arrumbadas para mejor ocasión. La nueva vertebración báltica que dispuso Disraeli comprendió el territorio danubiano de Bulgaria, arrebatados Nich y Pirov, que

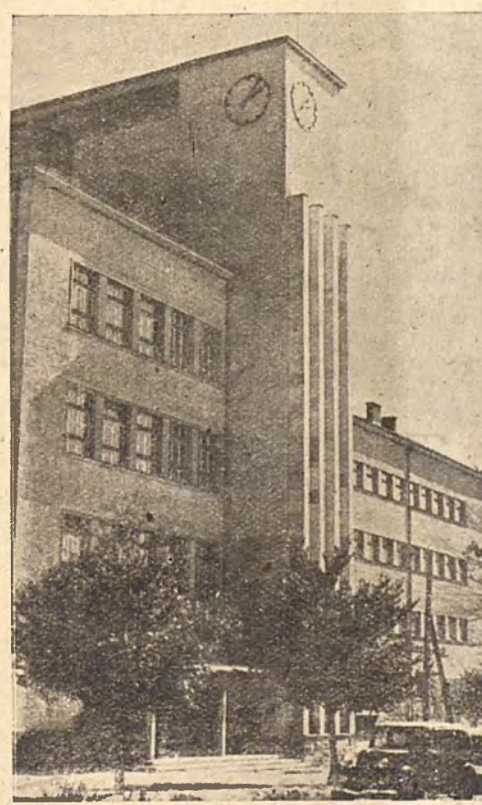


Un palacio en Sofía. La capital búlgara está llena de bellas edificaciones que testimonian el gran esfuerzo de la ciudad por adquirir un aire occidental.

preparan un complot, y el príncipe Alejandro es llevado prisionero en su propio "yacht", hasta Rusia.

UN POLITICO ENERGETICO: STAMBOULOF

La política antirrusa produce entonces un político de talla dictatorial y uno de los hombres europeos más desconocidos y más interesantes a la vez. Hijo de un posadero de Tirnovo y estudiante seminarista en Odesa, Stamboulof, soñaba con emancipar por completo a su Patria de la influencia moscovita. Había sido agente secreto del Comité de Bucarest para la independencia búlgara y más tarde lugarteniente político de Karavelof. En todos los puestos dió amplias pruebas de su energía y de su positiva flexibilidad política. No se detenía ante ningún medio por cortar la anarquía que amenazaba al país y por arrancar de cuajo la influencia rusa.



Un colegio moderno en la capital búlgara. Muchos edificios como éste han sido construidos en el período de la última postguerra, en que Bulgaria disfrutó de una constructiva paz interior.

Las Sociedades secretas chinas, contra el Japón

DE LA SUBLEVACION DE LOS "BOXERS".
A LOS ATENTADOS ACTUALES

Actividad de las sectas
al servicio de Moscú

Una de las preocupaciones más fundamentales del Japón es la liquidación de la guerra de China. Desde hace más de diez años el Ejército japonés lucha en las inhóspitas tierras de uno de los más vastos Imperios de la Tierra venciendo dificultades sin cuento. Si la actual lucha hubiera estado reducida a un duelo entre las anárquicas huestes de Chang-Kai-Chek y el potente Ejército japonés, la lucha hubiera quedado decidida en un espacio de tiempo relativamente corto, sobre todo teniendo en cuenta la inmensa extensión del territorio de China. Sin embargo, el Japón, además de luchar contra las hordas comunistas, ha tenido en su contra la inmensa ayuda prestada a estas últimas huestes por Rusia, sobre todo, y por las grandes democracias; y lucha también contra una de las más poderosas fuerzas del Extremo Oriente: las Asociaciones secretas de China.

ANTECEDENTES DE LAS SECTAS DE CHINA

Para nadie puede ser un secreto la existencia de estas Asociaciones—casi todas ellas con fines políticos—



Soldados chinos irregulares.

en China, pero es difícil suponer la enorme influencia y el grado de desarrollo alcanzado por esta clase de Sociedades. Desde los tiempos más remotos del Imperio han existido en China Sociedades secretas, y hoy día puede asegurarse que son capaces, por sí solas, de torcer el rumbo político de su país.

Durante más de cuatrocientos años la Historia de China no es más que una serie de hechos resultantes de la rivalidad existente entre las diversas Sociedades secretas. Los más antiguos documentos del Imperio hacen mención de la existencia de esta clase de Sociedades políticas desde el comienzo de la Era Cristiana. La primera Sociedad de la que se tienen referencias es la "Chih-Mei", así llamada porque sus componentes se teñían las cejas de rojo con objeto de atemorizar a sus enemigos. Su jefe, Fan-Tsoung, después de haber derribado al usurpador Ouang-Mang proyectó apoderarse del trono imperial, no logrando su propósito por haber caído víctima de una emboscada que le preparó su rival Liou-Siou, quien, por su misma mano, le dió muerte. En la misma época se conoce la existencia de otras Sociedades, como las llamadas "Pier-nas de Hierro", "Turbantes Amarillos" y otras de parecidos títulos.

Después de cerca de mil años, en los que no se habla de ellas, las Sociedades secretas vuelven a reaparecer en el siglo XIV, en cuya época alcanzan enorme importancia. Puede decirse que es la Edad de Oro de las sectas.

La más importante Sociedad es,

entonces, la "Pha-Lien-Kio", que significa "Secta del Nenúfar Blanco", y que se creó, por el descontento existente entre determinadas clases sociales, sobre la debilidad de los emperadores mongoles que habían dejado prácticamente el Poder en manos de sus eunucos y sus concubinas.

LA SUBLEVACION DE LOS "BOXERS"

La intervención europea en China hizo crecer la importancia y actividad de las Asociaciones, que muchas veces obran según dictados de alguna Potencia extranjera. En 1812 le fué imputada a la Asociación llamada "Sociedad del Cielo, la Tierra y el Hombre" la dramática conspiración que hizo caer el palacio imperial de Pekín en manos de los rebeldes. En 1818 la "Sociedad de la Triada" preparó minuciosamente un "complot" para apoderarse de Cantón. No llegó a conseguirlo debido a que el gobernador hizo detener a 3.000 miembros de la misma, con lo que logró que la conspiración quedase abortada.

En los comienzos del siglo XX, China conoció una de las más sangrientas jornadas con la conocida revolución de los "boxers". Centenares de europeos sucumbieron bajo la crueldad de las salvajes bandas de forajidos chinos. Esta revuelta fué instigada por la secta de "I-Ho-Kouan", y que, según pudo averiguarse posteriormente, no se proponía



Venta de mujeres y niños europeos en Cantón, después de la guerra de los boxers de 1900.

otra cosa que contrarrestar la propaganda de los católicos en el Chang-Touang. Realmente, la responsabilidad de los europeos por aquella revuelta no es pequeña, ya que contribuyeron con sus odios a crear un ambiente propicio a que ocurrieran aquellos graves desmanes.

LA PENETRACION JAPONESA

El Japón, en los comienzos de su penetración en China, contaba con aprovechar hábilmente los sentimientos xenófobos de algunas Sociedades secretas. Estas, con su organización milenaria, podían ayudar enormemente a que los chinos admitieran de buen grado la tutela japonesa.

Sin embargo, diez años después de la conquista del Manchukuo, Tokio

creyó ser lo suficientemente fuerte para poder prescindir de las Sociedades secretas, e intentó acabar con la dictadura de las sectas. La realidad era muy distinta. Al verse atacadas, las Sociedades se agruparon entre sí y comenzaron a surgir graves conflictos entre los superintendentes de determinadas sectas, y las fuerzas de ocupación, sobre todo en aquellos territorios donde los puestos de responsabilidad estaban desempeñados por chinos que no gozaban de la confianza de las Asociaciones.

LAS SOCIEDADES SECRETAS, AL SERVICIO DEL COMUNISMO

Durante el presente conflicto Chang-Kai-Chek ha encontrado en las so-

ciudades secretas sus mejores aliados. Comprendiéndolo así, el jefe comunista no desaprovecha la ocasión de nombrar a miembros destacados de las asociaciones para puestos de responsabilidad, ya sean civiles o militares, e incluso darles entrada en el propio Gobierno. Con esta hábil política ha logrado atraer a su causa a gran parte de la población china.

Las sectas al servicio del comunismo forman diferentes guerrillas, que actúan cobardemente y sin escrúpulos contra los japoneses. Más de un atentado de los cometidos en Shanghai o Pekín ha sido planeado e incluso cometido por individuos pertenecientes a los "Turbantes Amarillos" o a alguna de las sociedades similares.

La designación de Ouang-Tchin-Ouei para presidente de la República de los territorios ocupados ha hecho que el odio de las sectas se concentre en su persona, ya que no pueden admitir que el ex colaborador de Chang-Kai-Chek haya ocupado el puesto de mayor responsabilidad de la China ocupada.

ACTIVIDAD Y TERRORISMO

La fuerza de las Sociedades secretas de Oriente es todavía realmente sorprendente. Sería verdaderamente ridículo comparar a esta clase de asociaciones con la masonería europea. La existencia de esta sociedad secreta es muy reciente comparada con la de sus similares del Extremo Oriente, y sobre todo la influencia de la masonería, con ser mucha, no ha llegado jamás a alcanzar la de ninguna secta de la China.

No hace mucho—el pasado año—, un jefe de Policía de una ciudad del Manchukuo declaró que en el término de seis meses habría exterminado todas las Sociedades secretas que hubiera en el territorio de su mandato. No había transcurrido una semana cuando apareció su cadáver, con la siguiente inscripción: "Los tanques, los aviones, las ametralladoras, los europeos, todo pasa. Pero mientras existan tres chinos en Asia, las Sociedades secretas subsistirán".

"La lucha contra Dios" del comunismo soviético

En 1921 Lenin ordenó su propia deificación

Veinticinco años de comunismo pueden encerrarse bajo el título de "la lucha contra Dios". Cuando Lenin lanzó su monstruoso concepto: "La religión es el opio de los pueblos", y bajo su signo ordenó la implacable persecución religiosa, sabía que apuntaba al más directo enemigo de su doctrina. En la religión podían encontrar las masas por el condenadas al más cruel de los infiernos fuerzas de resignación y el ideal salvador que sirviera de contrapunto a todas las falsas concepciones de que iban a ser destinatarias. Pronto, ciento noventa millones de rusos se vieron privados del consuelo de invocar a Dios, y la lista de mártires tuvo proporciones gigantescas. El cartel de afrentas que la religión puede



Una tabla religiosa rusa del siglo XIII, en venta en Nueva York.

oponer a cuantos ahora se erigen en cantores de la tolerancia es fabuloso, y en él aparecen monstruosas blasfemias.

Con las primeras medidas del Gobierno comunista vinieron las incautaciones de tierras y edificios religiosos. Los robos que sufrió la Iglesia, junto a las destrucciones de la horda roja, suman cantidades considerables. Se llegó a regar algunos campos yermos con agua bendita, y luego se invitó al pueblo a ver la nulidad de la cosecha que aquellas tierras proporcionaban. Los periódicos publicaron a grandes caracteres la declaración de un aviador de no haber visto a Dios sobre las nubes, y el presunto titular del Patriarcado, dignidad abolida por Pedro el Grande y repuesta por Kerenski, fué exilado a Siberia, donde murió. En 1921, Lenin, que dudaba de la eficacia de sus medidas en un pueblo místico como el ruso, dirigió sus esfuerzos a la corrupción de la religión, y ordenó a Alexander Wedesky, creara una doctrina religiosa adaptada a los principios comunistas y de la que Marx y Lenin fueran los dioses. En 1926 se inició la sistemática persecución de toda práctica religiosa. La más antigua catedral de Moscú fué derribada para dejar paso a una avenida que por la orilla del Moscova viniera hasta el Palacio de los soviets. En alguna ocasión se hizo pública la existencia de alguna jerarquía de la Iglesia ortodoxa. Invariablemente, coincidía con la actividad de miembros de la G. P. U., que de esta manera cazaban inocentes. El artículo 124 de la Constitución de 1936 proclamaba la libertad de religión y la libertad de propaganda antirreligiosa, lo que ya, en el mismo texto de la ley, implica la prohibición de propaganda religiosa, y en esta restricción se buscó otro fundamento legal para el delito de creer en Dios, ya que esto era una forma de propaganda. Aún se llegó a más.

MUSEOS ANTIRRELIGIOSOS

Para justificar todos sus excesos, los soviets crearon en todas las villas los museos antirreligiosos. Instalados en alguna antigua iglesia, cuyas vidrieras han sido sustituidas por otras en las que campean las más monstruosas figuras, contienen todo cuanto la maldad pudo inventar en contra de la idea religiosa. La parte principal está dedicada a explicar, por medio de grabados y fotografías, cómo la Iglesia se opuso siempre a los avances de la Ciencia. Colón, Copérnico, Spinoza, son sus ejemplos favoritos. Los "explicadores" hablan al visitante de las guerras religiosas, de güelfos y gibelinos, de los Guisas, los Enrique de Navarra... Varían conceptos y añaden episodios con arreglo a sus propósitos. No se deja respiro a la conciencia del hombre para serenar su pensamiento.

En su afán materialista, las fiestas religiosas de Navidad y Pascua de Resurrección fueron convertidas en



Vidriera soviética. La tiara pontificia sobre un monstruo infernal.

paganos carnavales, y los capitoses comunistas proclamaron enfáticamente que el calendario estaría en lo sucesivo determinado por la inauguración de una presa o la construcción de un edificio público.

Mas en el curso de los siglos nadie venció en la lucha contra Dios. El fracaso de los soviets está reconocido por las palabras de ese prisionero de los finlandeses que exclama a sus liberadores: "En mi existencia, jamás escuché palabra alguna en alabanza de Dios, pero yo estoy seguro de que Dios debe existir", o en el fervor con que las masas liberadas acogen al sacerdote que marcha tras las tropas. He ahí la mejor respuesta al déan de Canterbury y a sus cómplices.

A. S.

Blucher, dos veces resucitado, vuelve desde Siberia para apoyar a Stalin

Sólo con el apoyo del Ejército de Oriente puede ser retrasado el hundimiento soviético



Blucher, soldado en 1918, hoy general jefe del Ejército de Siberia.

Stalin ha recibido al mariscal Blucher! Blucher! Los que le han visto una vez no olvidan fácilmente sus facciones: cabeza pequeña sobre la espalda, excesivamente ancha; ojos azules escondidos en el fondo de las órbitas, y un cráneo con el pelo tan rapado que es casi de un color rosa. Brazos inmensos que terminan en puños macizos de boxeador. Se mueve pesadamente, como una torre, y cuando en una hora articula seis monosílabos, sus familiares piensan que ha sido muy locuaz. El conjunto de su fisonomía da una sorprendente impresión de fuerza y de astucia, de crueldad y de meditación, de misterio sobre todo.

¿Mas por qué ese nombre, Blucher? La historia no conocía hasta ahora más que uno: el mariscal prusiano de las guerras de 1814 y de 1815, el viejo militar que decidió la batalla de Waterloo. Cuando se supo que un jefe soviético llevaba el mismo nombre, se pensó, lógicamente, que se trataba de un pseudónimo, y éste dió lugar no a una, sino a diez novelas.

La verdad es más asombrosa que estas conjeturas. Blucher se llama auténticamente Blucher. Se cree saber, asimismo, por qué el nombre del vencedor de Napoleón fué a pasar a una familia mryiks del Gobierno de Iaroslav. Después de 1815, un señor ruso, vuelto de Francia, divertíase dando a sus siervos nombres de generales aliados. Hubo un Blucher. Hay, quizá aún, en una aldea de Iaroslav, Palafox y Wellington.

SOLDADO DE SEGUNDA CLASE EN 1917

En 1917, Basilio Blucher tenía una modesta graduación. La más modesta de todas; soldado de segunda en el regimiento 143 de reserva de Infantería. Estaba alejado del frente, en Samara, la gran ciudad del Volga, donde acaba de refugiarse el Gobierno arrojado de Moscú. Un día, una especie de gnomo epiléptico, minado por el alcohol y enloquecido de crueldad, Valentin Kouybichev, hijo de un coronel, proclamó allí el Soviet. La guarnición, con el general en cabeza, se sumó al movimiento. En el teatro, lleno de inmundicias, los soldados proclamaron comisario a un teniente descolorido, que hablaba sin cesar, con una voz débil, como su cuerpo: Melnikof. Necesitaban un ayudante. Una voz en la sala gritó:

—Blucher!

Nadie conocía a Blucher. Fué elegido. Algunos meses más tarde, el teniente neurasténico, disgustado con la revolución, volvió a los blancos, que le suplicaron inmediatamente. Entre tanto, Basilio Blucher, después de recibir en recompensa el cronómetro en oro de Trotsky, se veía gratificado por la Orden de la "Bandera Roja", de la que unos ex generales zaristas acababan de establecer el estatuto.

BLUCHER SE TRANSFORMA EN GA-LIN

Blucher derrotó al ataman de los cosacos, Dortov; después a Semenov; después,

en el fondo de Asia, a un aventurero novelesco: el barón Duguern Sternberg, que en Mongolia había proclamado emperador al gran duque Miguel. Su nombre se hace popular entre los de Vorochilov y Budienny. Pero ignorábase quién era y de dónde venía. Sólo sabían que tenía la confianza de Stalin. Esto era ya suficiente.

En 1924, el Gobierno de Moscú tuvo necesidad de un hombre seguro, para organizar en China el Ejército comunista de Sut-Yan-Sen. Fué enviado Blucher a Cantón, dándole por consigna la frase de Lenin en el Congreso de Bakou: "Haz en Oriente la revolución que sumergirá al Occidente." Blucher actuó a su antojo. En China, más todavía que en la U. R. S. S., los jefes del temple suyo tienen una ventaja. La vida humana no significa nada. Blucher, que había tomado el nombre asiático de Ga-Lin, se prodigó los hombres a manos llenas, con una generosidad que dejaba estupefactos a los mismos generales chinos. Cuéntase que uno de ellos lloró viendo al ruso lanzar dos divisiones contra las murallas de Outchan, de una altura de 40 metros y flanqueadas de ametralladoras. Blucher no experimentaba turbación por tan poco. Derrochó tanta sangre, que acabó por llevar en triunfo al Ejército de Cantón hasta la ciudad maravillosa, hasta la caja fuerte de China: Shanghai. Pudo mandar a decir al Kremlin: "La revolución de Asia ha sido hecha por mí."

Blucher no se había cuidado de un pequeño general, de ojos serenos, que sus compatriotas daban en llamar el "Bona parte chino", y que ejecutaba modestamente sus órdenes.

Se llamaba Chang-Kai-Chek. Alzó la cabeza y proclamó: "Aplicado a China, el comunismo sería del mismo efecto que un error de tratamiento en un enfermo. Moriría."

Algunas semanas más tarde, Basilio Blucher regresaba a Moscú, vencedor y... derrotado.

SOBREVIVIO A DOS REPRESENTACIONES

Volvió a ser enviado otra vez Blucher a Extremo Oriente. En 1930 vino a rendir cuentas de su misión. Fué recibido con prontitud. Un incidente estuvo a punto de malograrlo todo. Contra Stalin, lleno de dominio, se tramaba un complot. Ser-

ge Sertsov, presidente de la República federativa rusa, formaba una camarilla para derribar al dictador naciente. Según el método soviético, fué hallada una pista que denunció el complot. Sertsov compareció ante Stalin, y confesó:

—¿A quién habíais elegido como comisario de Guerra?

Contestó:

—A Blucher.

El bastón de mariscal escapó de las manos al general de Asia. Felizmente para él, los principios soviéticos no eran en esta época lo que han venido a ser en la actualidad.

Los jefes de la U. R. S. S. establecieron no asesinars entre ellos. Contentándose con mandar a Sertsov al Ural, y el mariscal Blucher tomó otra vez el transiberiano y volvió a su puesto de mando.

Parecía que este precedente desagradable designaba ya a Blucher para las "depuraciones"; idea que comenzaba a madurar en la mente del arma de la U. R. S. S. En 1937 cayó la exhalación y se produjo la gran hecatombe de jefes militares. Cuando se tuvo conocimiento que el mariscal Blucher era sustituido por el general Stern; cuando se supo que la ciudad de Blucherovo, en Siberia, cambiaba de nombre y transformábase en Leninsk, se pudo llegar a la conclusión de que el primer caballero de la Bandera Roja iba a reunirse con sus antiguos compañeros de armas. Se le dió de baja en la lista de los vivos.

Pasaron las semanas, y el nombre de Blucher no aparecía entre los "depurados". Un silencio hermético, total, le envolvía. Se extendió una especie de olvido. Nadie osaba formular en voz alta una hipótesis. Los más pensaban que el mariscal había sido muerto en secreto. Sólo Stalin lo sabía. Y Stalin no decía nada.

LA ULTIMA CARTA DE STALIN

Hoy, sin que el misterio de una desaparición de tres años haya sido descubierto, Stalin convoca al resucitado en su nueva capital, Lamara, a dos pasos del lugar donde el mariscal Blucher comenzara su carrera cuando una voz anónima le propuso ayudante del teniente Melnikof.

La llamada a Blucher representa, con toda realidad, el postrer recurso del dueño de la U. R. S. S., la derrota y el aniquilamiento.

Sin hacer alto, ruedan los trenes sobre el transiberiano. Transportan a Europa las divisiones de Extremo Oriente para lanzarlas delante de Moscú o en el Donetz. Blucher, que creó este ejército, lo conducirá.

Para asegurarse este recurso supremo, Stalin renuncia al principio fundamental de la política militar soviética.

Estaba establecido que el Ejército de Extremo Oriente era autónomo, casi independiente, y que no combatiría más que en Asia. Tiene su reclutamiento particular, su industria de guerra, su abastecimiento propio. Era el orgullo de la U. R. S. S., la columna vertebral de su potencialidad en Asia.

En 1933 los soviets anunciaba que sobrepasaba de los 200.000 hombres; que poseía una cuarta parte de los carros de asalto y el 50 por 100 de la aviación de la U. R. S. S.

SIBERIA, EN SOCORRO DE MOSCÚ

¿De qué se compone hoy esta reserva suprema? Las estadísticas varían. El periódico "Washington Post", informado por fuentes gubernamentales americanas, afirma que los rusos tienen al Este del lago Baikal 34 divisiones de Infantería, 10 de Caballería, 10 divisiones aéreas, 11 brigadas de carros, con un total de 725.000 hombres. Pero el corresponsal de United Press en Shanghai suministra cifras bastante opuestas: 26 divisiones de Infantería, 10 de Caballería, 4 de carros, fuerzas a las que se sumarían 350.000 hombres, estacionados en el lago Baikal, en Kamtchetka.

¿Pero qué fracción de estas fuerzas soviéticas pueden transportarse al Oeste? Y sobre todo, ¿qué fracción puede restar, sin peligro de dejar el campo libre a las ambiciones japonesas?

Es difícil de contestar; quizá una docena de divisiones; quizá menos. Los alemanes anuncian que llevan destruidas desde el comienzo de la campaña 200 divisiones soviéticas. El Ejército de Extremo Oriente no basta, pues, para taponar la brecha. A Basilio Blucher, veterano de la Revolución, superviviente milagroso de las luchas intestinas soviéticas, Stalin impone una tarea por encima de sus medios. Siberia puede prolongar la resistencia rusa; no podrá cambiar el curso de los acontecimientos.



La motorización y la Caballería son los mejores elementos de lucha en las inmensidades soviéticas. He aquí unos jinetes siberianos en servicio de vigilancia en la zona del lago Baikal.

HISTORIA BREVE del Peñón de Gibraltar

PRIMORDIAL puesto ocupa Gibraltar en nuestro justo anhelo reivindicatorio. Todo el Mundo, incluso los ingleses, se hallan de acuerdo en que, hoy día, la posesión del Peñón no supone, militar ni estratégicamente, un triunfo para la Gran Bretaña. Durante la guerra de 1914 al 18, el jefe radical inglés, Mr. John Bright, declaró solemnemente que "retener Gibraltar, aunque sólo sea porque hiere el legítimo orgullo de España, va contra todo derecho y es indigno de una nación civilizada como Inglaterra". Esta frase es la más justa que haya podido jamás salir de boca de inglés alguno. Efectivamente, si la posesión de la plaza está anulada por las baterías de África y de Sierra Carbonera, ¿a qué prolongar la soberanía inútil sobre el Peñón, cuando constituye este acto una perenne ofensa al pundonor nacional? La lógica inglesa, sin duda, tiene una respuesta a esta cuestión: pero la que utilizamos los demás mortales queda perpleja y desorientada en este punto. Muchas más personalidades inglesas se muestran identificadas con la manera de pensar de Mr. Bright, pero hasta la fecha la devolución a España de Gibraltar no ha señalado un cambio ni una nueva época en la política exterior británica.

Hagamos ahora un poco de divulgadores de la jugosa historia de la plaza fuerte de Gibraltar, poco conocida esta historia debido a la peculiar desidia del español para conocer los propios asuntos.

Su configuración geográfica es de todos sabida. Se trata de una inmensa roca cortada a pico, de unos 425 metros de altura. La parte norte es perpendicular al mar, así como la costa oriental, sembrada de precipicios. Únicamente al oeste el declive rocoso cede un poco, y allí está construido el puerto, con capacidad para barcos de alto porte. El Peñón está unido a tierra firme por un largo y estrecho istmo de dos kilómetros y medio de largo por uno de ancho, escasamente. Se halla defendida la fortaleza por más de mil cañones, y su condición rocosa lo hace casi inexpugnable, incluso a la aviación. Las entrañas del Peñón se encuentran horadadas en muchas direcciones, habiéndose construido, dentro, carreteras y caminos, que van a desembocar al istmo y a la bahía. Este istmo era considerado como zona neutral, campo de nadie, hasta que por generosidad de un Gobierno español fue consentida la estancia de los ingleses en él, a consecuencia de la peste que

cayó nuevamente en manos enemigas, pero esta vez no pudo ser más efímera su dominación. Veintitrés años después fue recuperado. El viernes, 20 de agosto de 1462, las agueridas huestes de Alonso de Arcos hacían ondear nuevamente el pabellón de Castilla sobre las almenadas torres de la fortaleza. Contribuyeron eficazmente a la reconquista las mesnadas y pendones de Veger, Alcalá, Arcos, Castellar y el de Jerez, al mando de don Gonzalo Dávila, que envió 400 caballos y nutrida infantería. Apellidos ilustres tomaron parte en la importante acción de armas, tales como don Rodrigo Ponce de León y el duque de Medina, de cuya casa quedó en feudo Gibraltar hasta casi doscientos años más tarde. En el año 1502, y en nombre de la Corona, tomó posesión de ella como Comendador Mayor de Castilla el esforzado guerrero y glorioso poeta Garcilaso de la Vega.

Fué entonces cuando la ciudad, ya sujeto histórico, pidió a los Reyes Católicos armas para su sello y escudo. Isabel de Castilla, la soberana conquistadora, concedió ambas cosas, porque sentía y presentía la trascendencia de esta posición. Las armas de la ciudad fueron un castillo en campo de gules, con una llave dorada pendiente del torreón, como emblema de fortaleza y de ser, por su privilegiada situación geográfica, llave del reino y puerta de dos mares. El sello con que se legalizaban las escrituras en Gibraltar ostentaba la siguiente leyenda: "Sello de la noble ciudad de Gibraltar, llave de España." Y no fué esto sólo a lo que se limitó la reina Isabel; previniendo males futuros, con una clarividencia pocas veces igualada, dispuso en su testamento una cláusula recomendando a sus sucesores que jamás se desprendieran de la plaza.

La Reina Católica intuyó la trascendencia que Gibraltar tenía para España, y tras de proclamarla "llave de la patria", recomendó que no se abandonara. El ultraje, al considerar esto, se centuplica, porque pensamos en la terrible vergüenza de ver las llaves de nuestra casa en un bolsillo ajeno. Sobre todo, si al detentar no le implica provecho, y en contrapartida, el orgullo nacional lo pide a grito herido. Pero prosigamos con nuestra historia.

Cuarenta y ocho años después de la conquista y descubrimiento de las Indias, la plaza fué tomada al asalto y saqueada por los turcos, que aprovecharon la ausencia de la temible escuadra de don Alvaro de Bazán. Las naves españolas poco tardaron en vengar el agravio. Las galeras de don Bernardino de Mendoza se cubrie-

agosto de 1704, Gibraltar es una posesión inglesa en nombre de Su Graciosa Majestad Británica la Reina Ana.

Reinaba entonces en España el rey Felipe V. Nueve años más tarde, la afrentosa Paz de Utrecht cerró con más de siete llaves el sepulcro de la soberanía española en la plaza fortificada de Gibraltar. En virtud de aquel Versalles, Felipe V cedía formalmente a la reina Ana de Inglaterra, para sí y sus sucesores, la propiedad y el dominio de fortaleza, ciudad, puerto y castillo de Gibraltar. No obstante, era tan notorio el agravio inferido a la nación, y tan dolorosas las condiciones, que catorce años hacía de la paz cuando se atacó duramente la plaza, y el almirante inglés Wager se vió apurado para defenderla con once barcos de línea. Nuevo intento en 1779, con ocasión de estar en guerra la Gran Bretaña con Francia y los Estados Unidos de América del Norte. Tras cuatro años de costoso asedio, hubo que desistir ante las nuevas y bien pertrechadas resistencias de la fortaleza y la tenacidad de su defensor, el general Elliot.

No se habían perdido las esperanzas de reconquistar aquel preciado trozo de la Patria. Una y otra vez se intentó el asalto; pero las energías españolas habían decaído notablemente; mientras abríamos caminos al Mundo, desbrozábamos selvas y levantábamos ciudades, un enemigo secular de España nos asestaba, una tras otra, certeras puñaladas en el costado.

La guerra de la Independencia nos convirtió, de súbito, en aliados de los ingleses. Pero éstos, en lugar de granjearse de más vez para siempre la amistad de España con la devolución del

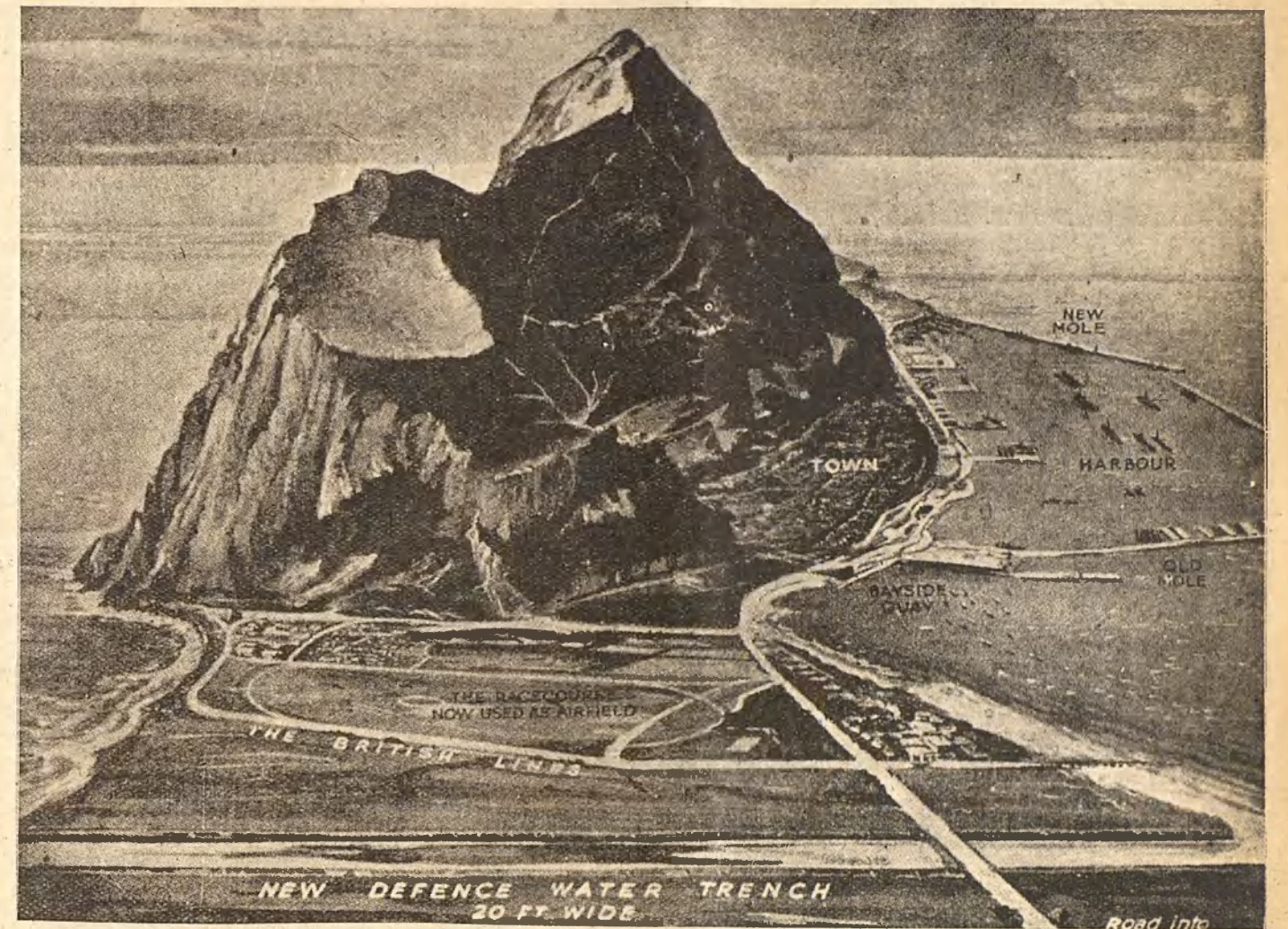
Peñón, no solamente dejaron de hacerlo, sino que, desde entonces, puede decirse que murieron nuestras pretensiones reivindicatorias, al pedir los ingleses la destrucción de las fortalezas de Algeciras, en el 1810, por temor a que los franceses pudieran destruir las defensas del Peñón. Siempre se hanpreciado de previsores del porvenir estos señores ingleses.

Desde entonces acá, cerca de siglo y medio, nada se ha hecho en serio para recuperar Gibraltar. Todas las actividades tocando este punto se volvían un torneo de frases, hechas o por hacer, y la cuestión ha pasado a ser una pregunta más en las entrevistas periodísticas:

"—¿Qué opina usted del problema Gibraltar?" Cuando se preguntaba a un austero mister Bright, ya conocemos su justo criterio. A veces, los británicos, echan mano de una frase cortés y una fórmula conciliatoria. Hace años el Foreign Office manifestaba al señor Moret, embajador de España en Londres, que "no éramos bastante fuertes para guardar aquella roca, y que el día que lo fuésemos, Inglaterra no nos la podría negar".

PROCEDIMIENTOS ENSAYADOS PARA ATRAER PACÍFICAMENTE GIBRALTAR A ESPAÑA

El siglo XIX, emponzoñado de pacifismo, socialismo naciente, Derechos del hombre y otras zarandajas que debilitaron el ardor combativo de la raza para empresas nobles, trajo como consecuen-



El Peñón, visto desde el lado de tierra. Apréciase el canal que separa el Peñón del territorio "neutral".

cia un sentimiento de repugnancia por la santa y viril violencia. El embozado bajo un farol y la logia, fueron el signo de la triste España ochocentista, que sólo sentía admiración por lo extranjero; que compadecía a los pobres cubanos que andaban por los platanares matando españoles y que tenía su mayor desprecio e indiferencia para los soldados que se partían el pecho por las mangas de Filipinas; o por los marinos acrobáticos sin piedad por una escuadra, mil veces superior, en la bahía de Santiago. "Los cubanos tenían razón en sublevarse", decían los mentecatos en los casinos y en los cafés. Filipinas estaba muy lejos. Siglo de vergüenzas, de deshonra, pero de tranquilidad pacífica, que era cuanto se ansiaba en nuestro siglo XIX.

España ha cometido siempre "el más noble error: la fe en la omnipotencia del Derecho", escribía Mr. de Remusat en el *Journal des Débats*. España—¿por qué no decirlo?—vivía en la Luna, pero, lo que es más grave, le gustaba vivir en la Luna. Ignoró—quiso ignorar—que los Tratados se hacen muchas veces para ser olvidados. Se nos olvidó el ser fuertes y, lo que es más importante, conservar la fortaleza. Por el contrario, nos recreábamos en nuestra caída diciéndonos que los españoles "sabíamos perder", cuando en este Mundo todo es cuestión de saber ganar. Dentro de nuestra España, llegó a tener simpatía la figura repugnante del Conceller Casanova, que predicaba por tierras de Cataluña el descuartizamiento de España. Siempre se creyó, con cándida ingenuidad, en la inviolabilidad de los Convenios. Así se creyó por la simple y deshonrosa razón de que era más cómoda esta postura que la vigilia intransigente.

Tras esta pequeña digresión, volvamos al tema que nos interesa y hablemos de los procedimientos pacíficos con que se trata de adquirir nuevamente Gibraltar. ¡Pijémonos que la palabra adquirir ha sustituido a la de reconquistar!

En medio de la anterior Guerra Europea se habló de ofrecer Ceuta, Melilla, e incluso todas nuestras posesiones del África. Y renunciar a nuestra parte en el mercado internacional de Tánger. Quizá entonces este cambio era acertado, ya que las parameras africanas eran regadas copiosamente con sangre española. Pero lo que entonces tenía una disculpa, ha dejado de ser argumento. Marruecos no sólo está pacificado, sino que es país amigo, tanto, que ha pasado a formar carne de nuestra carne.

y sus habitantes, ciudadanos españoles, pues les ha cabido la honra de morir por España en nuestra reciente guerra nacional. En cuanto a Tánger, es problema que encontró solución el día 11 de junio de 1940. Tánger ya es español; ¿por qué no Gibraltar, si existen mil motivos más?

La opinión anda algo desorientada en cuanto al Peñón se refiere, pero después de leer atentamente este resumen de su historia y vicisitudes, la sangre se subleva en los pulpos y nos mueve a alzar los brazos al cielo para preguntar: ¿Por qué?

Así, pues, vemos que la plaza de Gibraltar ha sido teatro trágico de luchas cruentas, pero haciendo balance de éxitos y fracasos percibimos claramente que sólo ha sido nuestra cuando demostramos ser fuertes, cuando *supimos defenderla*, y que los intentos pacíficos de trastruques o cambios no han dado ningún resultado, porque nos las tenemos que haber con una nación ducha en lides coloniales, que ha demostrado no soltar prenda a no ser en la conveniente proporción de cien por uno.

RESUMEN

A un lado las sencillas conclusiones del que no ve más allá de sus propias narices. Si España quiere Gibraltar, no es en represalia al daño que nos causaron en nuestra guerra de resurrección, facilitando armas y apoyo de toda clase al enemigo. Ni su política, que, como hemos dicho antes, ha tendido en todo momento a nuestro desprestigio y anulación. El problema es mucho más viejo, tiene casi ciento cincuenta años. Por curioso fenómeno de visión histórica conocemos mejor la inútil lista de los reyes godos que la historia palpitante que nos llama, en clarísimo angustioso, a continuar siendo sujetos activos del presente mundial.

En este viejo litigio entre España y la Gran Bretaña tropezamos con la rara y paradójica particularidad que los políticos ingleses, los técnicos ingleses, los militares ingleses y los monarcas ingleses, todos, están de acuerdo en un punto: Gibraltar debe ser devuelto a España; pero la hora de la decisión, el momento de entregarlo leal y noblemente se retrasa de forma poco acorde con nuestra impaciencia.



Vista general del Peñón de Gibraltar, tomada desde un avión inglés.

asolaba frecuentemente la ciudad. Desde entonces no ha habido forma de hacerles abandonar un terreno que no les pertenecía bajo ningún concepto, y que los españoles jamás soñaron en ocupar con argucias.

HISTORIA DE GIBRALTAR

Hablemos ahora de la historia propiamente dicha. Etimológicamente, la traducción al árabe de la palabra Gibraltar tiene dos acepciones y partidarios. Unos creen que significa monte partido o rajado, de resultas de la descomposición de la palabra en las dos árabes, *gobel* (monte) y *thar* (hendido, partido). La otra teoría, y parece tener tanto fundamento como ésta o más, nos dice que significa monte de Tarik, siendo, pues, las palabras árabes *Gib-el-al-Tarik*. Este Tarik, lugarteniente de Muza, se refugió en el Peñón, y fué el primero en fortificarlo. Briareo le llamó Aristóteles, y los bárbaros, *Calpe*. También fué conocido con el nombre de *Columnas de Hércules*, *Alba*, y otras mil denominaciones; el caso es que su importancia militar fué discutida desde los tiempos de Pomponio Mela. Los que parece ser que no le concedieron gran estima estratégica fueron sus fundadores, los fenicios. Ni más tarde cartagineses, ni romanos. Pero sí los árabes, siendo el citado Tarik ben Zaid el primero que construyó defensas en Gibraltar. Desde entonces comenzó a tener importancia trascendental, y tanta, que por allí pasaron los sarracenos el año 710, después de la victoria alcanzada junto al río Guadalquivir.

Seiscientos años permanece Gibraltar en manos infieles. La Reconquista se lleva a cabo heroicamente, pero con lentitud. Se suceden las generaciones que no conocen el Mediterráneo, hasta que en el año 1309 el capitán don Alonso Pérez de Guzmán toma posesión de la plaza en nombre de su rey, don Fernando IV. Aun

ron de gloria en combate con las unidades turcas, apresando espléndido botín.

Tiempo después, en 1627, la peste, frecuente castigo de Dios, arrasó el campo de Gibraltar. Aún duró nuestro poderío en ella hasta el infausto año de 1704, en que la perdimos definitivamente, es decir, hasta la fecha.

GIBRALTAR, EN MANOS INGLESAS

Fué un primero de agosto, bochornoso por partida doble. Frente a las aguas quietas y mediterráneas de la bahía se presentó la Flota inglesa, en la que iba encuadrada gran cantidad de barcos holandeses. Sin declaración previa de guerra, sin alteración de las cordiales relaciones diplomáticas que Inglaterra mantenía con el Pretendiente, aquellos 120 barcos, al mando de los cuales iba el almirante inglés Rook, con 9.000 hombres de desembarco, comenzaron a disparar contra las defensas de la desprevenida ciudad. Dos mil culebrinas escupieron clavos y metralla sobre la guarnición, que se agrupó en torno a su jefe, don Diego de Salinas. Los agresores llegaban en nombre del pretendiente a la corona, archiduque Carlos. El voluble richiduke abandonó pronto a sus aliados, para empuñar el cetro austríaco. Fué padre de María Teresa y murió antes de ver caer, segada por la guillotina, la cabeza de su nieta, reina de Francia, María Antonieta.

Pese al corto número de hombres que mandaba don Pedro de Salinas la guarnición se defendió heroicamente durante cuatro días de terrible asedio. Si se rindió lo hizo a la bandera española, que traicionadamente, en nombre de Carlos VI, enarbolaba el enemigo. Horas escasamente ondeó al aire nuestra bandera. Dueños del fortín, los ingleses prescindieron de todo disimulo, ocioso ya, y arbolaron su insignia, que aún no se ha arriado. Desde aquel día, 4 de



El Estrecho de Gibraltar en un mapa del siglo XVII



El puerto de Gibraltar, desde Algeciras.

EL LIBRO DE LA SEMANA

PEQUEÑA VIDA DE UN MUSICO GENIAL

Francisco Schubert transcurrió brevemente por la vida en un instante de Europa bien definido y lleno de características peculiares. La alegre Viena del Congreso brillaba entonces con un fulgor inigualado. Nuestro Continente, recién salido de la marejada de guerras, del huracán vital desencadenado por Napoleón, se esponjaba al sol de la paz y dejaba a los diplomáticos, presididos por la mirada seudo olímpica de Maetternich, que organizasen sus Santas Alianzas y que persiguiesen hasta sus últimos reparos a la "hidra revolucionaria".

En estos tiempos, la capital del Imperio, cuya fiebre política no había de producirse hasta años después, hasta la revolución de julio primero, y después, con caracteres mucho más graves, hasta 1848, se apasionaba por las cosas ligeras y bellas, que han dado tan buena fama a los vieneses. Y entre ellas y sobre todas, la música. Aún vivía Beethoven. El recuerdo ilustre de Mozart y de Haydn se mantenía vivo en los corazones austríacos, y, para el regocijo popular, allí estaban Strauss y sus compañeros con sus melodías al compás de tres por cuatro, con sus valse extraños de los motivos populares de los músicos de la región de Linz. Viena era como una inmensa caja de música, donde el público profería alaridos de entusiasmo oyendo "El barbero de Sevilla", dirigido por el propio Rossini, o "La invitación al vals", que como homenaje a la ciudad de los valse componía Weber.

Era, pues, la época que los alemanes conocen con el nombre intraducible de "Biedermeier", palabra que se refiere exclusivamente a este período de la vida vienesa. Un período lleno de brillantes y numerosas posibilidades artísticas de todo género.

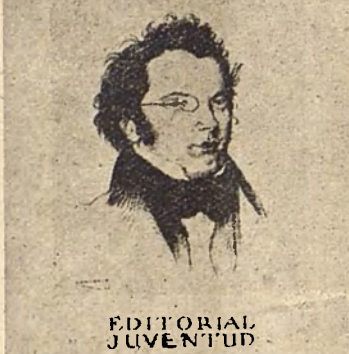
En este medio se desarrolló Schubert, y Karl Kobald se ha esforzado para mostrarnos un estudio completo del hombre y de su ambiente (1). En realidad tenía que ser así, porque una biografía escueta de Schubert no hubiese llenado nunca mucho más de un folleto pequeño. Este enorme y dulce maestro, cuya obra constituye uno de los más ricos dones hechos a la Humanidad, no vivió apenas. En extensión y en profundidad, su existencia está redactada en el menor de los tonos. Muerto a los treinta y un años, su vida fue gris y mediocre, y, a pesar de ello, se la percibe transida de una amable y sencilla alegría.

Hijo de un maestro de escuela, niño de coro en la Capilla Real imperial, estudiante de música contra la voluntad de su padre, ayudante de éste en el colegio que tiene a su cargo, viviendo luego de la caridad de los amigos, muere en 1828, habiendo pasado por el Mundo como una sombra insignificante que dejase tras sí el gigantesco reguero de luz de su obra. Schubert no fue apenas un hombre, sino casi exclusivamente un al-

(1) Karl Kobald: *Franz Schubert y su tiempo*. Editorial Juventud. Barcelona, 1941.

ma que transcribía ideas inmortales al papel pautado. Todas las condiciones que hacen destacables a los hombres como seres de carne y hueso faltaban radicalmente en él. Carecía de sentido práctico, de amor a la lucha o a la gloria, de ambición, de brillantez. Incluso físicamente era de presencia basta y vulgar. Sus amigos le llamaban "Esponjita", por su figura redonda y abotagada. Las óperas y operetas que logró estrenar tuvieron un éxito mediano. Los editores no querían encargarse de la impresión de sus obras. Goethe—el Júpiter tonante de la época—ignoró siempre al hombre que hizo inmor-

KARL KOBALD Franz Schubert y su tiempo



tales muchos de sus poemas, que sin Schubert no serían hoy mundialmente conocidos. Ni un amor fuerte ilustró su vida. Se ha querido romantizar en torno a su enamoramiento de una discípula aristocrática, pero los esfuerzos hechos en ese sentido han resultado inútiles. En realidad, su pequeño gran amor único lo constituyó una señorita provinciana picada de viruelas.

Transcurrió la vida del músico entre penurias materiales y pequeños fracasos profesionales. Únicamente la anima la presencia de la legión admirable de los amigos, de los "schubertianos" ardorosos, que lo sostuvieron material y moralmente durante toda su vida. Esto, y la mansa bondad de Franz, que tan bien se refleja en sus cartas, es todo lo que queda de su vida, si dejamos aparte su obra maravillosa.

En torno a Schubert y su tiempo ha escrito Kobald un libro lleno de ternura y de sólida documentación, que nos da una fiel imagen de Viena en aquella época. Y al cerrar el libro, tras la lectura de la última página, queda en pie una interrogación inquietante, un problema apasionante de interpretación psicológica: cómo tan pobre vida pudo crear un trabajo tan grandioso y profundo; cómo tan misérrima etopeya dió origen a una tan delicada y deliciosa floración del espíritu.

JUSTE

ya en el borde de la ancianidad. Todo el libro es un llanto sobre el bien amado perdido. Ha sido vertido al castellano con extraordinaria corrección, y resulta un compañero grato para los que quieren adivinar el oculto sentido de la música de Juan Sebastián entreverado a los avatares de su vida.

Una existencia de lucha ininterrumpida, una cosecha de éxitos, frecuentemente estériles, y la inmensa felicidad de haber topado con dos extraordinarias mujeres. De la primera esposa de Bech nos habla María Magdalena con unción; ha querido divinizar todo cuanto tocó las manos del gran hombre, y es incapaz de sentir unos celos póstumos por la que un día fue amada.

Graciosamente encuadrado, su lectura, es, después de todo, más propia de mujeres que de hombres. Hay un perfume sensitivo capaz de arrancar dulces emociones femeninas.

Calendario poético de la Cruzada.—1938-1941.

Entre los libros recibidos en TAJO, no tenemos otro remedio que dedi-

VALDIVIA, EN LA RUTA DEL PERU A CHILE

Estampa del conquistador

Miremos zarpar una flota de los famosos galeones de Indias. Estamos en el puerto fluvial de Sevilla, junto a la Torre del Oro, y contemplando a la derecha el puente de Triana, al fondo, entre el velamen ya desplegado al aire de las naos, se destaca la silueta renacentista del templo de Nuestra Señora de las Victorias—relicario de gloriosos recuerdos marítimos—, que se nimba con los rayos de una estrella en cuyas puntas mayores aparecen cinco nombres maravillosos: Colón, Bastidas, Balboa, Magallanes y Elcano, nombres que expanden luz al universo y constituyen timbre del mayor orgullo en tierra italiana, andaluza, extremeña, portuguesa y vascongada.

El agua mansa del río en que ha cantado mayor gloria europea, hacia la izquierda de nuestro miradero, lenta fluye hasta llegar al mar, que es el morir de su elemento. La muchedumbre abigarrada que forman marineros y soldados, clérigos y magistrados, damas y niños, luce bajo el sol tibio de la mañana que dora las cien torres de la más bella ciudad del Mundo antiquísimo emporio de la mayor cultura. El Guadalquivir se vacía en el océano con la riqueza enorme de sus barcos, que avanzan majestuosos en busca del Nuevo Mundo, donde estése gestando algo enorme de futuro y realidad.

Corren los días del 1534 cuando parte desde Sevilla el noble zaragozano Jerónimo de Ortal con sus naos al frente de ciento sesenta hombres. Poco después zarpa el que habría de ser adelantado de Chile, Jerónimo de Alderete, recia estampa de Castilla la Vieja, y con éste un Villagra, y se completan doscientos nuevos buscadores de la bienandanza. También había llegado hasta la ciudad de la incomparable Giralda un capitán extremeño, nacido en un pueblo lejano del valle de la Serena, que había hecho sus armas en Italia, formando en las huestes del célebre general Francisco de Avalos, marqués de Pescara, y con el cual tuvo la gloria de pelear en la famosa batalla de Pavia, donde las fuerzas imperiales de España vencieron a los franceses hasta caer prisionero el rey Francisco. Al igual que Pescara, se llenaron de gloria en esta gran jornada heroica el grande Antonio de Leiva, príncipe de Ascoli; Alfonso de Avalos, marqués del Vasto; Fernando de Alarcón, marqués de Valle Siciliana, y tantos más grandes capitanes émulo de los

Cortés, Pizarro, Quesada y Córdova.

Embarca Pedro de Valdivia, diez años casi, después de la empresa grandiosa de Pavia, en estas naos que zarpan de Sevilla hacia las costas del Caribe. Toma parte en la conquista de Venezuela, endereza rumbos a la antigua Panamá y, finalmente, llega a los campamentos de Francisco Pizarro, que ha hecho la hazaña máxima del sometimiento del enorme Imperio de los Incas.

Estaba en el Cuzco, donde había conocido a una dama ya cercana a los treinta veranos, viuda y llena de encanto: mujer cristiana, honesta y caritativa, según lo atestiguado por cuantos la conocieron. Llamábase doña Inés Suárez. Había nacido en la hermosa ciudad de Plasencia, extremeña también, como la cuna de Valdivia, y había casado con un hidalgo de otro pueblo de Extremadura llamado Malagón, muy cercano a la tierra del fundador de Chile.

El 20 de enero de 1540 parte desde la antigua y prósper capi-

tal del Imperio incásico la expedición conquistadora del reino de Chile. Está formada por ocho hombres con temple de dioses mitológicos, y de una mujer portadora de la victoria: la misma doña Inés Suárez. La columna va engrosando al avance por los largos desiertos hasta reunirse unos ciento cincuenta soldados y tres hombres de misa, que vienen a sembrar la nueva doctrina anunciada en el Evangelio.

En el páramo inmenso de Atacama cierto día falta totalmente el agua: la provisión acumulada en botas de cuero de llamas se ha agotado totalmente. Aquí surge una de las grandes crisis de la empresa conquistadora, que ya llevaba largas leguas andadas y que aun tiene muchos días que recorrer para llegar a lugares mejores. Las angustias de la sed tremenda que en el día acosa las gargantas de estos hombres van creciendo ante la perspectiva inacabable del desierto. Pero Dios había querido que viniese en el real Ejército esa mujer valiente, decidida y zahorí. Ella calma el espíritu de la tropa y les promete buscar agua en el páramo en que a la sazón habitan.



Santiago de Chile en los últimos años del siglo XVIII.

Porotos y otros vegetales que habrían de darles el cotidiano sustento. El antiguo soldado de Italia, el valiente luchador de tantas jornadas en Europa y las Indias, el que ya ha cruzado los dos grandes mares del Mundo en las naos famosas que partían del río de Sevilla, está en el nuevo reino de sus ilusiones, para la grandeza incomparable de la corona imperial de Carlos V.

Pedro de Valdivia comienza en diciembre sus incursiones por todo el contorno donde ha alzado el real de sus fuerzas. Alcanza hasta el Maipo, conociendo a los naturales del país, parlamenta con los caciques principales y, finalmente, trata de echar las casas, junto al cerrillo de Huélen, de la nueva gran ciudad hispánica del apóstol Santiago el Mayor.

Pedro de Valdivia lleva clavada en la mente una fecha gloriosa de España y decisiva en sus destinos: el triunfo de la batalla de Pavia, fecha que asombró a Europa y enalteció como pocas el espíritu de la raza. Esa fecha es poco recordada por nuestros historiadores o cultores de la tradición. Esa fecha tiene una honda significación para nosotros y nos da la explicación—junto con otra de sumo valer que también alza un hito en la Historia grande de la Hispanidad—de algo fundamental que se ha querido discutir. El día que lleva en su frente clavado Pedro de Valdivia, el de la jornada más grande de su vida, con la batalla de Pavia, es el 24 de febrero de 1525.

Y el cronista delicioso que fué don Pedro Mariño de Lobera y Sotomayor, noble gallego y compañero de Valdivia en sus últimos años, que conoció a doña Inés y a casi todas las figuras de la conquista, nos refiere este bello episodio: "Estando en el Ejército, en cierto paraje a punto de parecer por falta de agua, congojándose una señora que iba con el general, llamada Inés Suárez, natural de Plasencia y casada en Malagón, mu-

mo que a el primer deseo, rec sentido de Minguillón artículo co loa y alab antemano sino de e ya que, es cosa sería pintora ga neficio alg más lejos y hacer elogios o perios, sin nar el po La realidad guillón ha la Expos Artes, y, los que per tante para artística e sos de los con mayor ción de la ván a ser

J. MUJICA

Libros

La pequeña crónica de Ana Magdalena Bach. — Editorial Juventud. Barcelona, 1941.

Espléndidamente editada, se ofrece al lector esta *Pequeña crónica*. Una buena vestidura que hace grato su contenido. A través de las páginas del libro se van destilando los recuerdos dolorosos de Ana Magdalena, segunda mujer del padre de la música. Dolorosamente escrito, porque no es un diario donde se anoten las emociones y se reflejen los estados de ánimo, sino una suma de recuerdos, escritos



PRESENCIA DE UNA PINTORA EL ARTE DE JULIA MINGUILLON

Antes de que la crítica, repetidamente, hablara de esta pintora; antes aún de que se abriera la Exposición Nacional—en esa visita, preliminar para dar lugar al barnizado de los cuadros, a que fuimos invitados los críticos—, me llamó la atención un cuadro de gran envergadura, *La escuela de Doloriñas*, en el cual pensaba detenerme al dar el repaso crítico general de las salas, aunque con gran dolor por no poderle dedicar todo el espacio que yo hubiera querido a Julia Minguillón y a sus dos obras. *La Virgen del aire* es la otra.

Mas he aquí que, al pasar de los días, mis compañeros de crítica van recayendo, uno tras otro, en lo mis-

Julia Minguillón, pintora de 1941, pertenece a ese grupo de plásticos jóvenes conscientes de que por la pintura y por el arte de todas las latitudes ha pasado una época—la de los "ismos"—que revolucionó de arriba abajo el hacer pictórico dejando una serie de enseñanzas inolvidables. Enseñanzas que hacían imposible la recaída en esos cuadros anteriores que echaron a perder la fantasía de España. Aunque de ellos encontramos aún muchas muestras en esta Exposición Nacional, que nos hacen recorrer las Salas tarareando el "Todo está igual, parece que fué ayer".

No obstante, esto no quiere decir que la pintura de Julia Minguillón

ginalidad en rebeldía—su empuje pictórico, su vocación artística pura, busca no sólo el dar cosas, sino el darlas con modos propios. Hoy por hoy, es así como se nos muestra en sus cuadros esta pintora gallega: como una emoción, como un sentimiento artístico revelado, que, en su emerger fuerte, busca balbuciente la forma, el verbo con que expresarse.

Los dos cuadros presentados a la Nacional por Julia Minguillón denotan estas características dubitativas en cuanto al modo y a la técnica, en cuanto al ser de su arte. A cada uno de ellos podría colgarse un marchamo de procedencia claramente distintos, con la sola unidad de su colorido suave, apagado, de cires débiles y un verdecido general.

Si partimos de *La Escuela de Doloriñas* hacia atrás encontramos un atisbo miedoso de Solana, de lo que sería un Solana sin vigor ni fuerte colorido, para recoger luego aquellos Sanchas, de la primera hora de este pintor, pasando por la pintura francesa de aquel mismo tiempo y remontándonos—un poco en la composición—al Van-Loos de la familia de Felipe V. Hay, además, en este cuadro otro aspecto que nos da, más afirmativamente que el resto, el estado pictórico en que se encuentra Julia Minguillón y que antes he dejado expuesto: su técnica. Parece como si la pintora temiera la masa de color por un defecto en su manejo. Su realización sobre una tabla apenas manchada, donde el fondo—que es la tabla misma—está tomado, no como receptor del color, sino como valor pictórico en sí, no resulta el alarde que me ha parecido ver en la intención de su autora. Por el contrario, le resta mérito como tal pintura para tomarlo como decoración. Sin embargo, *La Escuela de Doloriñas* es un cuadro como encontramos muy pocos en esta Exposición Nacional. Hay en él calidades y hay una espléndida composición en equis que pesa maravillosamente el cuadro, con un total plástico indudable.

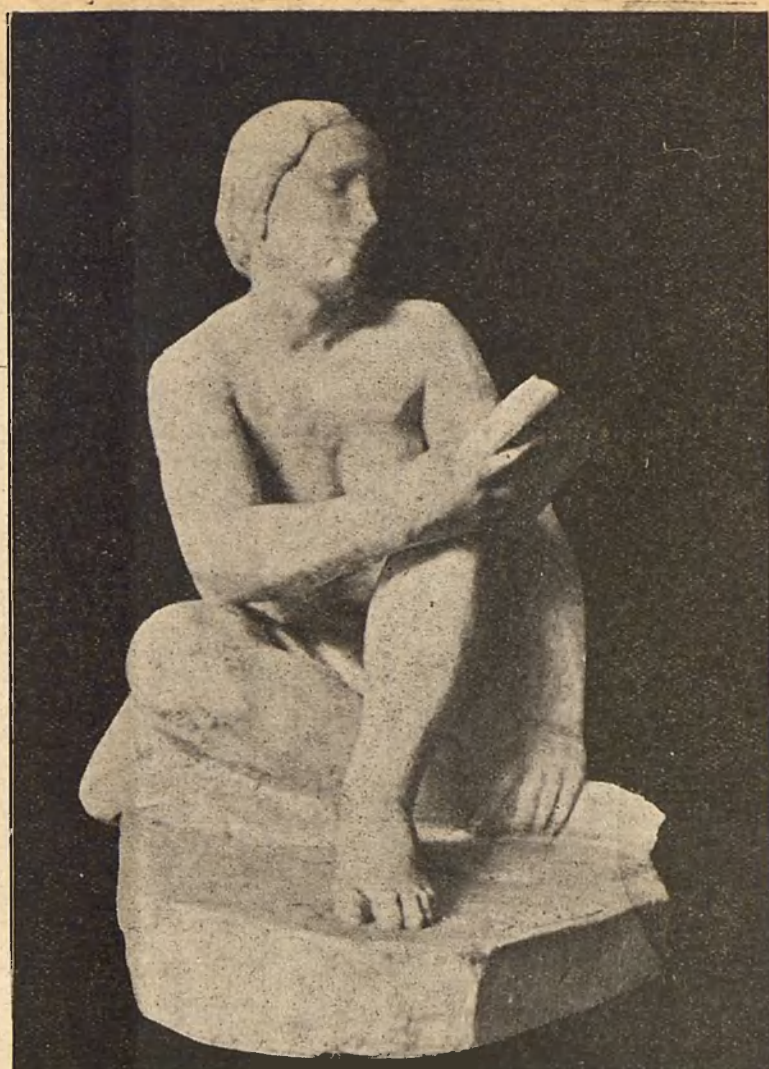
En *La Virgen del Aire* es otra la Julia Minguillón que se nos muestra. Se advierte aquí una preocupación por el logro del tema que ha dirigido el trazo y la pincelada en todo momento. Se han supeditado a este concepto, puramente intelectual, una serie de valores plásticos que nos aparecen capitulados ante la obligada adaptación al tema.

Ha querido la pintora conseguir la divinización de lo humano y, con ello, ha hecho que la figura—absolutamente humana, aun encuadrada dentro de una híbrida arquitectura gótico-románica, tendente a templo—pierda soltura, se amanere, para forzar la composición, sin conseguir su propósito de cuadro religioso.

No obstante, y a pesar de su falso movimiento, muy bueno el estudio de la mano derecha de la Virgen. Pone Julia Minguillón especial cuidado en esto, y así puede apreciarse que, en sus obras, una de las cosas más acabadas son las manos.

Del colorido de *La Virgen del Aire*, nada que no haya dicho ya tengo que añadir. La característica de unidad entre los dos cuadros presentados en la Nacional—más arriba lo apuntaba—es el color.

EUGENIO MEDIANO



Poesía, escultura de Julio Vicent.

El escultor Vicent y la forma

La forma escultórica, cual obra que ocupa lugar en el espacio, es, como es sabido, el alma de la escultura. Sobrará a ésta siempre todo lo que no estuviere encerrado en las líneas que la perfilan. Por ello, que cuando éstas no aciertan a captar tan esencial principio la escultura se resienta de su belleza fundamental.

Eso pensamos hoy al contemplar la obra de un escultor recientemente fallecido, Julio Vicent, expuesta en el salón Cano, en homenaje de admiración postuma.

No nos era desconocida la obra de este artista hace años. Nosotros vimos en Vicent, sí, cuánto empeño ponía en obtener en ella depuraciones de profunda espiritualidad, y pocos como nosotros también conocieron no sus dudas, porque en un gran temperamento y hábitos de trabajo como el de Vicent cabían, si no ese eterno interrogar que se hace el artista a sí mismo, sobre si acertó o no en la obra en que puso el máximo de su empeño.

Además, Vicent estaba preocupado en obra de esta naturaleza en virtud a las corrientes de cultura que en cuanto a su arte corrían por el Mundo. ¿Cuáles eran éstas? No otras que las de masas y forma, al fin. Pero vistas casi siempre de espaldas, al clasicismo griego, o bien del arte reflejo de aquel que cultivaron los pueblos latinos con preferencia... Y no por rebeldía a los eternos cánones,

ciertamente, sino porque la escultura es al fin una obra de la sensibilidad, del espíritu de un pueblo, y sus manifestaciones plásticas exteriorizan, por tanto, cómo es esta sensibilidad.

¿Nos hemos de extrañar, pues, de las exaltadas formas de la escultura de los pueblos centro-europeos, que buscan la belleza a través de la concepción filosófica más personal?

En cambio, un artista latino, mediterráneo, no tiene que apelar a tan metafísica concepción de la belleza, puesto que ésta es para él cosa tan fluida, tan diáfana, como sedimento de una cultura que lleva intuita. Por eso Julio Vicent, cuando se propuso crear la obra que hoy admiramos, le bastó sólo sentirse artista mediterráneo y recordar ascendencias de su arte que llegaron en las espumas de las olas al pueblo en que naciera: Valencia. Y cuando las nuevas tendencias de la escultura, tras de abolir el confuso barroquismo y también el frío academismo renacentista, exigieron que se volviera a la forma, a éste le bastó recordar cuanto sobre éstas hay creado en el arte latino, y al realizar la suya la inspiró en un ritmo y línea nueva, dentro del canon fundamental.

Y esta es la belleza de las estatuillas de Vicent que hoy admiramos. Un poco más pequeñas éstas hubiesen sido tanagras, como aquellas que los artistas de la antigüedad modelaban, mitad caprichosamente, mitad para estudio de la forma en su conjunto. Modeladas en grande éstas, hubiesen sido la obra admirable de un gran escultor que volcaba en ellas su sensibilidad y su genio racial. ¡Lástima que la muerte se lo llevara tan pronto! En momento de esta madurez estaba el artista para realizar obra de esta naturaleza. Lo prueban las estatuillas que admiramos. Diganlo esos bronceos que se titulan *Poesía*, *Dríada*, *Melancolía*. Diganlo también esas otras terracotas y cerámicas, tan robustas y estilizadas a la vez, como obras sobre las que pasó infinitas veces la mano robusta del artista empujando la gubia más bella de la poesía y del ensueño.

Vicent o la forma. La consiguió dominar, bellamente, el ilustre artista levantino. En su obra está lo eterno del arte griego y la inquietud renovadora del arte nuevo de Europa. Pero tan equilibrados, tan justos, que en pocas ocasiones vimos tendencias tan dispares tan felizmente hermanadas.

CECILIO BARBERAN



Melancolía. Una de las obras de Vicent que mejor estudia las formas.



La Virgen del Aire, de Julia Minguillón.

mo que a mí me llamara la atención el primer día, y, para completar mi deseo, recibo una indicación en tal sentido de nuestro director. A Julia Minguillón puedo, pues, dedicarle un artículo completo. Un artículo, no de loa y alabanza exclusivamente—y de antemano digo que se lo merece—, sino de estudio, de análisis crítico, ya que, estoy convencido de ello, otra cosa sería hacerle daño a la buena pintora gallega, sin proporcionarle beneficio alguno. Por otra parte, nada más lejos de mi manera de pensar y hacer que ensartar un collar de elogios o disparar una nube de vituperios, sin ton ni son, y sin razonar el por qué de una cosa u otra. La realidad es una: que Julia Minguillón ha acusado su presencia en la Exposición Nacional de Bellas Artes, y, justamente, la misión de los que permanecemos en acecho constante para cuanto significa expresión artística es, no sólo percibir los pasos de los valores consagrados, sino, con mayor motivo, declarar la aparición de las posibilidades de los que van a ser.

llón forme capítulo aparte, desviado de lo que es línea general dentro del Arte español. No queda en el aire, flotando única por sí sola, desvinculada de lo que pudiéramos llamar vena continua de la pintura clásica. Julia Minguillón se entronca perfectamente dentro del curso de nuestra pintura, aunque sus obras todavía no acusen una personalidad determinada, sino, por el contrario, al artista en ciernes y en pleno período de perplejidad formativa; período en el cual, si bien es cierto que la emoción pristina queda patente como arranque posible de una futura e indudable personalidad de pintora, esta personalidad no ha logrado aún la determinación y la seguridad de su propio encuentro realizador. De ese cauce que, cuando se consigue, facilita tanto la expresión artística: el estilo.

Julia Minguillón carece de estilo propio, sin que podamos decir que haya tomado el de nadie, pues—y aquí es donde se acusa de una manera fehaciente la existencia de una personalidad sin cuajar y de una ori-

EL JARDIN DEL GIGANTE

CUENTO INFANTIL

Por OSCAR WILDE

Todas las tardes, cuando venían de la escuela los niños, acostumbraban a ir a jugar en el jardín del gigante.

Era un jardín grande y agradable, con blanco y verde césped. Aquí y allá se alzaban bellas flores como estrellas, y había doce melocotoneros que en la primavera se llenaban de delicadas florecillas rosa y perla y en el otoño se cargaban de espléndidos frutos. Los pájaros posábanse sobre los árboles y cantaban tan dulcemente, que los niños tomaron la costumbre de parar en sus juegos para escucharlos.

—¡Cuán felices somos aquí!—se decían unos a otros.

Un día el gigante regresó. Había ido a visitar a su amigo el ogro Cornish, y había permanecido con él durante siete años. Después que los siete años pasaron y hubo dicho todo cuanto tenía que decir, porque era muy limitada su conversación, determinó volver a su propio castillo. Al llegar vio a los niños jugando en el jardín.

—¿Qué estáis haciendo aquí?—exclamó con una voz muy gruñona. Y los niños huyeron corriendo.

—Mi jardín, es mi jardín—dijo el gigante—. Cualquiera puede comprender esto, y no permitiré a nadie jugar en él, excepto yo mismo—y construyó una elevada pared en torno, y en lo alto puso el siguiente aviso:

“El que pase esta pared será perseguido.”

¡Era un gigante muy egoísta!

Los pobres niños no tenían dónde jugar ahora; intentaron hacerlo en el camino, pero estaba tan polvoriento y lleno de duras piedras, que a ellos no les gustaba; entonces, terminadas sus lecciones, se reunían en torno a la alta pared y hablaban sobre el bello jardín que encerraba.

—¡Cuán felices éramos allí!—se decían unos a otros.

Llegó la Primavera, y por todo el campo había pequeñas flores y pajarillos. Sólo en el jardín del gigante egoísta era invierno todavía; los pájaros no se cuidaron de cantar en él, porque no había niños, y los árboles olvidaron florecer. Un día una bella flor alzó su cabeza en el césped, pero cuando vio el aviso colocado en lo alto de la pared sintióse tan apesadumbrada por los niños, que se tumbó de nuevo en la tierra y siguió durmiendo. La única gente a quien gustaba estar allí era la Escarcha y la Nieve.

—La Primavera ha olvidado este jardín—exclamaban—; viviremos aquí durante todo el año.

La Nieve cubría el césped con su gran capa blanca, y la Escarcha pintó de plata todos los árboles. Luego invitaron al Viento del Norte a que los visitara, y vino. Llegaba envuelto en pieles, y rugió durante todo el día en el jardín, derribando chimeneas.

—Esto es un lugar delicioso—exclamaba—. Debemos decirle al Granizo que nos visite también.

Y el Granizo llegó. Cada día, durante tres horas, golpeaba el tejado del castillo hasta romper la mayoría de sus tejas, y luego corría dando vueltas y vueltas por el jardín tan de prisa como podía. Iba vestido de gris, y su aliento era como el hielo.

—No puedo comprender por qué la Primavera tarda tanto en llegar—dijo el gigante egoísta, mientras contemplaba su blanco y frío jardín sentado tras la ventana—; espero que habrá un cambio en el tiempo.

Pero la Primavera no venía nunca, ni el Verano. El Otoño daba dorada fruta en todos los jardines, pero en el del gigante no daba ninguna.

—Es demasiado egoísta—decía.

De forma que siempre era Invierno allí, y el Viento del Norte, y el Granizo, y la Escarcha, y la Nieve, danzaban a través de los árboles.

Una mañana el gigante estaba tumbado, despierto, en la cama, cuando oyó una música muy agradable. Sonaba tan dulce a sus oídos, que pensó debían ser los músicos del rey que pasaban. En realidad, era sólo un pequeño jilguero cantando junto a su ventana; pero hacía tanto tiempo que él no había oído cantar un pájaro en su jardín, que le pareció ser la más deliciosa música del Mundo. El Granizo detuvo su danza y el Viento del Norte cesó de rugir, y un delicioso perfume llegó hasta él a través de la ventana abierta.

—Yo creo que la Primavera ha llegado al fin—dijo el gigante, saltando de la cama y mirando hacia fuera.

¿Qué es lo que vio?

Vio el más sorprendente cuadro. A través de un pequeño agujero en la pared, los niños se habían deslizado al jardín y estaban sentados en las ramas de los árboles; en cada uno de los que él podía ver había un niño. Los árboles se hallaban tan contentos de tener de nuevo a los pequeños junto a sí, que se habían cargado de flor y balanceaban gentilmente sus brazos sobre las cabezas de los niños; los pájaros volaban y gorjeaban en torno; las flores surgían, riendo, del verde césped; era una escena maravillosa. Sólo en un rincón era todavía invierno. El más lejano rincón del jar-



Una carta de Napoleón sobre las destrucciones rusas

EL INCENDIO DE MOSCÚ JUZGADO POR EL EMPERADOR DE FRANCIA

En Francia acaba de publicarse un libro de cartas de Napoleón, anotadas por el señor Madelin, de la Academia Francesa. Entre ellas, tiene importancia extraordinaria una, fechada el 20 de septiembre de 1812, dirigida por el emperador al zar de Rusia, de actualidad singular por las revelaciones que en la carta se hacen sobre la destrucción de la capital rusa por Rostopchine. He aquí el texto:

“Moscú, 20 de septiembre de 1812.

Señor y hermano: Habiendo sido informado de que el embajador de Vuestra Majestad en Casel se halla en Moscú, le he hecho llegar a mi presencia, y he conversado con él largamente. Le he pedido que se presente a Vuestra Majestad y le haga conocer mis sentimientos. Vuestra Majestad debe saber que la bella y magnífica capital de Moscú no existe; Rostopchine la ha incendiado. Cuatrocientos incendiarios han sido detenidos por este hecho. Todos han declarado que prendían fuego a los edificios de la ciudad por orden del gobernador y jefe de la Policía. Todos estos culpables han sido fusilados. El fuego parece por fin haber cesado, cuando las tres cuartas partes de los edificios han sido incendiados. ¿A qué obedece este incendio atroz y sin objeto? ¿A la intención de privarnos de recursos? Todos estos recursos militares estaban en cuevas que el fuego no ha alcanzado. Además, ¿cómo sería posible incendiar una ciudad tan hermosa, obra de siglos, sólo para lograr tan mezquino fin! La conducta de las



Napoleón I.

tropas rusas en la ocupación de Smolensko ha lanzado a 600.000 familias a la mendicidad.

“La Humanidad, los intereses de Vuestra Majestad y los de esta gran ciudad de Moscú exigen que vuestra capital me fuese confiada como un depósito, desde el momento en que el Ejército de Vuestra Majestad la hubo abandonado. Aquí debían haber quedado los administradores, los magistrados y la Policía. Así se hizo en Viena, en Berlín dos veces, y en Madrid. Así hicimos nosotros en Milán, después de la entrada de las tropas de Suvarof. Los incendiarios autorizaron el pillaje, al

cual se entregaron los soldados a medio de las llamas.

“Si yo supusiese que cosas semejantes habían sido hechas por orden de Vuestra Majestad, no os escribiría esta carta. Pero yo creo imposible que con vuestros principios, con vuestro corazón, con la elevación de vuestras ideas, haya sido autorizado tal exceso, indigno de un gran Soberano y de una gran nación. Mientras que los incendiarios destruyeron las bombas de agua de Moscú, dejaban intactos en los parques 150 cañones, 60.000 fusiles nuevos, 1.600.000 cartuchos, 400.000 libras de pólvora, 300.000 libras de salitre, otra cantidad igual de azufre y, en fin, recursos bastantes para abastecer durante meses a un ejército de ocupación.

“Yo he hecho la guerra a Vuestra Majestad sin la menor animosidad. Una carta vuestra, antes o después de la última batalla, hubiese bastado para detener mi marcha, e incluso hubiese renunciado a entrar en Moscú. Si Vuestra Majestad conserva aún hacia mí algún resto de sus sentimientos del pasado, leerá con placer esta carta. Yo siempre estaré satisfecho de haberos rendido cuentas de lo que ocurre en Moscú.—NAPOLEON.”

¿Cuánto evoca esta carta con relación a la actual situación! En 1812, como en 1941, Smolensko fue destruido, y el incendio de Moscú, estéril militarmente, no hubiese influido en la campaña de no mediar la serie de desaciertos que hicieron fracasar la campaña de Rusia.

dín; en él había de pie un pequeño niño, tan chiquito, que no podía alcanzar las ramas del árbol, y estaba dando vueltas y llorando con amargura; el pobre árbol hallábase aún completamente cubierto de Escarcha y de Nieve, y el Viento del Norte soplaba y rugía sobre él.

—¡Trepá, pequeño niño!—decía el árbol, inclinando sus ramas tan bajo como podía; pero el niño era tan pequeñito...

Y al verlo, el corazón del gigante se enterneció.

—¡Cuán egoísta he sido!—dijo—. Ahora sé por qué la Primavera no venía aquí; yo pondré aquel pobre niño en lo alto del árbol, y luego derribaré la pared y mi jardín será el lugar de recreo de los niños para siempre. El estaba realmente pesoso de lo que había hecho.

Entonces se deslizó escaleras abajo; abrió la puerta grande con mucho sigilo y salió al jardín. Pero cuando los niños le vieron sintieron tan aterrorizados, que huyeron, corriendo todos, y en el jardín volvió a ser invierno. Sólo el pequeño niño no corrió, porque sus ojos estaban tan llenos de lágrimas que no vio venir al gigante. Y el gigante llegó junto a él y le puso con gentileza en lo alto del árbol. Este se llenó inmediatamente de flores, y los pájaros cantaron en él, y el pequeño niño extendió sus dos brazos y, cerrándolos en torno al cuello del gigante, le besó. Y los otros niños, cuando vieron que el gigante había dejado de ser malo, regresaron corriendo, y con ellos vino la Primavera.

—Este es vuestro jardín ahora, pequeños niños—dijo el gigante.—

Y cogió una gran hacha y derribó la pared; y cuando la gente iba al mercado a las doce, encontró al gigante jugando con los niños en el más bello jardín que nunca había visto.

Jugaron durante todo el día, y al anochecer, fueron a decirle adiós al gigante.

—¿Pero dónde está vuestro pequeño compañero—dijo—, el niño a quien yo he puesto en el árbol?

El gigante amábale más que a ninguno, porque le había besado.

—Nosotros no sabemos—contestaron los niños—; se ha ido.

—Debeis decirle que venga aquí mañana sin falta—contestó el gigante.

Pero los niños dijeron que no sabían dónde vivía y que nunca le habían visto antes, y el gigante se sintió muy triste.

Todas las tardes, cuando terminaba la escuela, los niños venían a jugar con el gigante. Pero el pequeño, a quien el gigante amaba, nunca se volvió a ver. El gigante era muy bueno para todos los niños; sin embargo, suspiraba por su primer amiguito, y frecuentemente hablaba de él.

—¡Cómo me gustaría verle!—acostumbraba a decir.

Pasaron los años, y el gigante se hizo viejo y débil. Ya no podía jugar más, pero se sentaba en una enorme butaca y contemplaba los juegos de los niños y admiraba su jardín.

—Yo tengo muchas flores bellas—decía—, pero los niños son las más bellas flores de todas.

Una mañana de invierno él miraba al jardín desde su ventana cuando se vestía. El no odiaba ahora al Invierno, porque sabía que era simplemente el sueño de la Primavera y que las flores estaban descansando.

Repentinamente restregó sus ojos con sorpresa y miró al jardín.

Era, ciertamente, una escena maravillosa. En el más lejano rincón del jardín había un árbol completamente cubierto con hermosas flores blancas. Sus ramas eran todas doradas, y frutos de plata pendían de ellas, y bajo él permanecía el pequeño niño que él había amado.

Bajó corriendo el gigante la escalera con gran gozo y salió al jardín. Fue de prisa a través del césped y llegó cerca del niño. Y cuando estuvo al lado de él su cara enrojeció de cólera, y dijo:

—¿Quién se ha atrevido a herirte?—porque en la palma de las manos del niño había la huella de dos clavos, y las huellas de dos clavos tenían sus piccitos.

—¿Quién se ha atrevido a herirte? Dímelo, que yo cogeré mi gran espada y le mataré.

—No—contestó el niño—, porque éstas son las heridas del Amor.

—¿Quién eres tú?—preguntó el gigante, sintiéndose invadido por un extraño temor, y cayendo de rodillas ante el pequeño. Y el niño sonrió al gigante y le dijo:

—Tú me dejaste jugar una vez en tu jardín; hoy vendrás conmigo al mío, que es el Paraíso.

Y cuando los niños llegaron corriendo aquella tarde, encontraron al gigante que yacía muerto bajo el árbol, todo cubierto con flores blancas.

El sáb
la zarzue
Fernán
lleva mu
reno. Toi

Cuando
obra de
cartelera
sustituido
de Arnic
media de

Celia
triumfa
cienta de

M
MA
DI
IN

Hace
manguito
usados p
cierta bo
y hoy le
vas forr
como las
modelos
acompañ

Claro
limitado
fríos, y
cientem
el mayo
con todo
dos de e
de ser, a
tico, ya
chos con
los usad
Convien
y calida
juego.

Los tr
ta págin
los comi

ta, pues,
que aún
que pue
inesperac

Brev
la 1

La lín
porada.
gos de
porada
se inspir
pre los
ción en
aquí ve
más o
en cualq
segunda

Con u
que la lí
te en l
un redon
de esto
mujeres
perjudici
convierte

TEATRO

El sábado de Gloria se estrenará la zarzuela "La Caramba", libro de Fernández Ardavin, cuya partitura lleva muy adelantada el maestro Moreno Torroba.

Cuando "Chiruca", la centenaria obra de Torrado, sea retirada de la cartelera del Infanta Isabel, será sustituida por "El celoso indiscreto", de Arniches, y después por una comedia de Luis de Vargas.

Celia Gámez, que actualmente triunfa en Barcelona con "La centinela del Palace" y "Yola", se pre-

sentará en Madrid con el estreno de la ópera "Tú y yo", música de Moraleda y Quintero y libro de dos autores jóvenes.

La Compañía de Carmen Lucio y Julio Francés emprenderá una campaña por Canarias y Marruecos. Estrenará una comedia del novel autor Eduardo Arana Mena, titulada "El fantasma que perdió el tren", obra de finísimo humor, que ha sido muy elogiada por los que asistieron a su lectura. También Guillermo Marín, en su "tournee" por provincias, estrenará otra obra del mismo autor, titulada "Tentación".

MODAS

MANGUITOS Y BOLSOS DE PIEL PARA EL INVIERNO ACTUAL

Hace algunas temporadas que los manguitos de piel, análogos a los usados por nuestras abuelas, hallaron cierta boga. Su uso no duró mucho, y hoy los vemos retornar con nuevas formas, agradables y sencillas, como las que caracterizan a los tres modelos de Schaparelli, de París, que acompañan a esta breve nota.

Claro que su uso puede quedar limitado a los países excesivamente fríos, y en España no es lo suficientemente práctico para compensar el mayor gasto que impone. Pero, con todo, para los meses más crudos de este invierno, su empleo puede ser, a la vez que bello, muy práctico, ya que incluso pueden ser hechos con pieles de tonos distintos a los usados en el adorno del abrigo. Conviene que sean del mismo color y calidad, y así hacen un hermoso juego.

Los tres modelos que ilustran esta página han sido presentados en los comienzos del mes actual. Se tra-

tos", y las afea. Así, la línea del invierno actual está principalmente pensada para tipos esbeltos, y las que no estén en este caso deben abstenerse de emplear formas que afeen su silueta y la disminuyan.

Incluso en los vestidos de noche,



se nota cierta tendencia al ensanchamiento de la silueta. Esto está muy generalizado, mas no pensamos que puede hallar excesiva boga. Siempre la moda sigue las conveniencias de la mujer y casi nunca es ésta la que sigue las imposiciones de los dibujantes de París, de Berlín o de Roma.



Se trata de siluetas de la moda europea. Nuestros modistos viven hoy en apartamiento de la moda americana e inglesa, que se orienta, quizá por el gusto de la oposición, por diferentes senderos que la de Europa.

ta, pues, de una moda muy nueva que aún está en sus comienzos y que puede, acaso, hallar una boga inesperada.

Breves notas sobre la línea actual

La línea cambia mucho cada temporada. A los trajes sueltos y abrigos de la misma forma de la temporada última ha sustituido otra que se inspira en la moda de 1880. Siempre los modistos buscan su inspiración en el pasado, y las siluetas que aquí vemos son las mismas, poco más o menos, que podemos hallar en cualquier Revista ilustrada de la segunda mitad del siglo pasado.

Con un poco de atención veremos que la línea se ensancha precisamente en las caderas, permitiendo así un redondeo mayor de la silueta. Puede esto convenir, sobre todo, a las mujeres altas, pero es, desde luego, perjudicial para las bajas, porque las convierte fácilmente en "garbancis-

Don Manuel Machado estrenará en Zaragoza el próximo año la zarzuela "El Pilar de la Victoria"

Algunas consideraciones sobre la crítica, el público y el teatro contemporáneo

El gran poeta andaluz me recibe con esa sencillez y cordialidad que funde el hielo del frío protocolario y predispone a la conversación natural, humana y amable. Enfundado en una larga bata, Machado me guía hacia un pequeño despacho, en donde hay una mesa camilla junto a un ventanal. Son muchas las personas que siguen prefiriendo este anticuado procedimiento de calefacción, tan criticado y tan vapuleado.

Pero la mesa camilla tiene un gran encanto, como lo tiene asimismo la chimenea de leña. El brasero y el fuego congregan a la familia y la acercan, provocando una mayor intimidad. La calefacción central, cuya comodidad no discutimos, la separa y disocia.

—Existe gran impaciencia—le digo a don Manuel Machado—por conocer su nueva obra *El Pilar de la Victoria*. ¿Está ya terminada?

—Falta muy poco—responde Machado—. Luna está poniendo la música al segundo acto. Se estrenará en Zaragoza, como ofrenda a la Virgen del Pilar, y después la traeremos a Madrid. Es una obra en dos actos, y constituye un poema dramático de la fundación del Pilar y de la leyenda sagrada que pinta la aparición al Apóstol Santiago.

—¿Está satisfecho de la música?

—Desde luego; la música de Luna es maravillosa. La zarzuela tiene dos etapas; la primera, en la que figura una plegaria de Santiago con motivo de la aparición de la Virgen, de alto valor poético y sacro, y en la que la letra y la música se acoplan perfectamente, y la segunda, que es el homenaje de España y del Imperio a la Virgen, con música y canciones populares.

—La crítica parece que fué bastante severa con su última obra, *El hombre que volvió de la guerra*...

—Algunos críticos fueron duros, y otros, no. Yo creo que con esta obra estuvieron bastante desorientados. Sin embargo, nuestra comedia gustó al público. Yo no puedo decirle si es que *El hombre que volvió de la guerra* era una obra pasada de época o si, por el contrario, se anticipaba a su tiempo.

—¿Usted cree que la crítica llena la importante función que le está encomendada?

—En primer lugar le diré que su función es trascendental, y es preciso, por tanto, tener gran cuidado. Si misión primordial es la de adelantarse al público y señalarle la belleza de la obra. No de lo que carece, sino lo que tiene. En España la creación ha estado siempre muy por encima de la crítica, con lo cual se demuestra que somos un pueblo más de creadores que de analíticos. En los primeros tiempos del teatro español apenas si las censuras envolvían algo de crítica, que en cualquiera de los casos era muy inferior a la producción de Lope y Calderón, por ejemplo. Después Moratin intenta poner en ridículo a Calderón, y en sus ataques demuestra que está muy por bajo de él. En la época romántica, Larra tiene gran talento de escritor, pero como crítico es bastante inepto. En suma, que en nuestra historia teatral se aprecia claramente que hay poca crítica y, sin embargo, mucha creación.

—¿A la muerte de su hermano, quedaron más obras inéditas, aparte de *El hombre que volvió de la guerra*?

—Sí; han quedado algunas cosas,

entre ellas *La diosa razón*, en la que es personaje central Madame Tallien, nuestra Teresa Cabarrús; un drama post-romántico, que se desarrolla entre 1880 y el 90, titulado *El loco amor*, y una ópera cómica en la que es protagonista María Teresa Cayetana de Alba, que se denominará *Las brujas de Goya* o *Las tardes de la Moncloa*.

—¿Quiere precisarme su opinión sobre lo que debe ser el teatro?



Manuel Machado.

—Por encima de todo, acción y diálogo. Integración de ambas cosas en dosis perfectas. Que no sea diálogo exclusivamente sin asunto que lo nutra, ni acción sin diálogo. Este, que es la expresión de la conciencia, y acción—y no movimiento, como algunos creen—, que está en los sentimientos, en los conflictos, en las pasiones de los personajes. Nada más muerto y con más movimiento al mismo tiempo que una bola de billar.

—¿Cree que puede operarse una renovación de nuestro teatro actual?

—No la estimo posible. El teatro tiene unas normas y unas características de las que no se puede salir. Puede cambiar el ambiente, pero los procedimientos son invariables. La obra de teatro es necesariamente tardía. El público necesita siempre antecedentes. Los personajes de las tragedias griegas eran figuras familiares al público, porque ya los conocía de las obras de Homero y Hesíodo. Un ejemplo de ello es que hay muchos pueblos jóvenes que no tienen teatro.

—¿Qué autor es, a su juicio, el más importante del teatro contemporáneo?

—Desde los románticos hasta la fecha, Benavente es el autor más alto y el que crea escuela. El sólo llena toda una larga época. Después de Benavente sólo se ve el callejón sin salida del pirandellismo. Muchos snobs han tirado por ese camino, pero con poco éxito. En el teatro hay mucho de oficio. En todo arte hay una técnica, aunque a muchos les asuste esta palabra.

—¿A qué cree que obedece esa

predilección del público por obras que no brillan precisamente por su valor literario y artístico?

—El público no tiene obligación de discernir el valor artístico de una obra. Cuando un melodrama le distrae, se entrega a él; si se le da algo mejor, lo acepta. Esas cosas de Torrado que ahora hacen llorar a un público ingenuo hubieran hecho reír a los espectadores de mi tiempo. El público de ahora está muy poco hecho. El de antes tenía un saber y un conocimiento que éste no tiene. Pero es susceptible de ser mejorado, y cuando tenga la cultura necesaria será más exigente. Tampoco creo que el teatro deba ser exclusivamente para exquisitos o para minorías, sino para todo el mundo, con lo cual no quiero decir que nos pongamos al nivel del público inferior, sino que lo elevemos al nuestro. Los autores de ahora tienen mucho campo en estos intrincados caminos de la psicología y del subconsciente. Estos complicados estados de alma de un personaje se expresaban antes por medio de los apartes, que son necesarios y deben admitirse, aunque muchos opinen lo contrario. En el teatro, donde hay tanto convencionalismo, ¿por qué no ha de admitirse esto? ¿Acaso la gente no va hablando sola por la calle?

—¿Tiene usted en preparación algún nuevo libro?

—Preparo un libro de versos, que saldrá en febrero o marzo, sobre piezas hechas de encargo, que llamaré *Cadencias de cadencias* (Nuevas dedicatorias). Publicaré también una selección de mis obras en verso y en prosa, y un libro de páginas vividas, un poco autobiográfico, que creo será de gran interés.

—¿Qué opina de la actual generación de poetas?

—Pues que hay una gran floración en nuestra lírica. Hay poetas jóvenes excelentes, como Ridruejo, Rosales, Vivanco, Panero y algunos ya hechos, entre los que destacan Alfonso Moreno, Agustí, Díez Crespo, Gerardo Diego, Adriano del Valle, Lloréns, Romero Murube, etc. Se aprecia exceso de retórica en alguno de ellos, pero con indudable emoción envuelta en forma. No tardarán, sin embargo, mucho tiempo en llegar a la simplificación, casi a la silencia, y estoy seguro que ninguno caerá en la deshumanización, que es una tontería.

Ya al margen de la entrevista, seguimos todavía hablando largo rato. Machado me explica que trabaja lentamente y que nunca consiguió ser un escritor de gran fecundidad. El pretende ser un hombre perezoso en la labor literaria. Sus obras se van haciendo despacio en la imaginación, y luego fluyen de una manera natural y espontánea, como cae la fruta del árbol cuando está madura.

Cuando nos despedíamos, me dijo: —Crea usted que una de las cosas que más he sentido, porque son muy necesarias para andar por el Mundo, es no poseer ni elocuencia ni facundia...

Yo no he osado oponer ningún reparo a sus palabras, pero he pensado que la bondad, la simpatía, la cordialidad, la caballerosidad, también son muy importantes en la vida, y éstas son virtudes que don Manuel Machado posee en alto grado.

I. PALAZÓN

TAJO y Los Noveles

"EL PASEO" DE POMPEYO MAGNO

A Pompeyo Magno le dieron el paseo en el año 48 antes de Jesucristo. Esto no lo dice ninguno de los historiadores antiguos; no podían decirlo, porque ni en el léxico griego, ni en el latino, que por entonces se usaban, estaba admitida tal expresión. Pero lo podemos decir nosotros, que tenemos el alto honor de ser españoles modernos, supervivientes a la etapa histórica de 1936 a 1939, en la que el acto recreativo e higiénico de ambular por lugares de ordinario amenos, que generalmente se designaba con el verbo pasear, adquirió trágicos caracteres, en más amplia y macabra acepción, convirtiéndose el sujeto o paseante en objeto o paseado.

Podemos asegurar, y asegurado queda, que Pompeyo fué víctima precursora de los procedimientos que en España han servido recientemente para la eliminación de muchos miles de ciudadanos beneméritos. Y como los datos confirmatorios de este aserto nos son proporcionados por las *Vidas paralelas*, de Plutarco, permítasenos que desarrollemos la demostración de lo afirmado, utilizando también el paralelismo.

Huyendo de César, embarcado, después de la derrota de Farsalia, se acercó Pompeyo a las costas de Egipto, para ponerse a la merced del rey Tolomeo que era entonces muy jovencito, y "el eunuco Pótino, que era el árbitro de los negocios, juntó en consejo a los de mayor autoridad, que la tenían los que él quería". Ya tenemos ahí el consabido e inevitable Comité, con su responsable: el eunuco Pótino. Lo constituirán, además de éste, el profesor de retórica Teodoto de Quío—un intelectual!—y otro egipcio llamado Aquila, cuya restante filiación se desconoce. Ellos acordaron apoderarse de Pompeyo y matarle: ya estaba decretado el paseo. Veamos ahora su ejecución, siguiendo a Plutarco:

"Aquila, llevando consigo a un tal Septimio, que en otro tiempo fuera tribuno a las órdenes de Pompeyo; a otro que había sido centurión, llamado Salvio, y a tres o cuatro criados, se dirigió a la nave de Pompeyo."

Verdad, lectores, que esta cuadrilla huele a miliciano que apesta? Pues sigamos:

"Atracando ya el barquichuelo, se levantó el primero Septimio y saludó en lengua romana a Pompeyo con el título de emperador; y Aquila, saludándole en griego, le instaba para que pasase a su barco..." Hay que reconocer que en poliglótismo aventaban los milicianos antiguos a los modernos, pero no obstante sigue el paralelismo, aunque el Chevrolet esté sustituido por un barquichuelo, pues seguro es que Aquila o Septimio, ora

en griego, ora en latín, no dejarían de decirle a la desgraciada Cornelia, allí presente, algo por este estilo: "No se apure, señora, que en seguida volverá su marido; en cuanto le tomemos declaración..." Y entonces comenzó el verdadero paseo hacia la playa, relatado así por el paralelista Plutarco:

"Como mediase bastante distancia desde la galera a tierra y ninguno de los que iban con él le hubiera dirigido siquiera una expresión de agasajo, poniendo la vista en Septimio, le dijo: "Páreceme haberte conocido en otro tiempo, siendo mi compañero de armas", a lo que contestó sólo batiendo la cabeza, sin pronunciar palabra ni poner siquiera buen semblante; por tanto, como se guardase por todos un gran silencio, sacó Pompeyo un libro de memorias y se puso a leer un discurso que había escrito en griego para dirigirse a Tolomeo.

"Cuando arribaban a tierra, Cornelia, que llena de agitación e inquietud había subido con los amigos de

Pompeyo a la cubierta de la nave para ver lo que pasaba, concibió alguna esperanza al observar que muchos de los cortesanos salían al desembarco como para honrarle y recibirle. En esto, al tomar Pompeyo la mano de Filipo, su esclavo, para ponerse en pie con mayor facilidad, Septimio fué el primero que por la espalda le clavó un puñal, y en seguida desenvainaron también sus espadas Salvio y Aquila. Pompeyo, echándose la toga por el rostro con ambas manos, nada hizo ni dijo indigno de su persona, sino que solamente dió un suspiro, aguantando los golpes de sus asesinos."

Poned, lectores, tiros en lugar de puñaladas, porque entonces no se había realizado aún la feliz conjunción del azufre con el salitre y con el carbón, ni se había logrado incorporar tres radicales nitrilos a la molécula de la glicerina, lo cual es tanto como decir que eran desconocidas la pólvora y la trinitrina, y el paralelismo será perfecto; aunque lo será más agregando ciertos detalles referentes a la profanación y al desprecio de que fué objeto el cadáver del paseado Pompeyo.

Cierto es aquello de que no hay nada nuevo bajo el sol.

EDUARDO ROBLES PEREZ

SANTA BARBARA Patrona de los Artilleros

Cuatro de diciembre. En todos los Ejércitos de naciones católicas, tanto aquí, en España, como entre los actuales conquistadores de Rusia, los encargados de manejar la artillería doblan la rodilla para rezar implorando protección a la Virgen mártir Santa Bárbara, y esto no ocurre solamente en los tiempos modernos, porque esta devoción es tan antigua como la invención de las armas de fuego.

Como ejemplos citaremos a los arcabuceros de la ciudad de Bruselas, que durante el siglo xv tenían constituida una Hermandad bajo la advocación de Santa Bárbara y San Cristóbal, siendo ratificados sus estatutos por María de Borgoña en 1477.

Los Caballeros de la Orden Teutónica, que después de las Cruzadas se dedicaron a cristianizar a los paganos de Prusia, poseían parte de las reliquias de la santa, y cuando en 1454 la ciudad de Mariembreg, donde celebraban su culto, fué sitiada por los polacos, imagen y reliquias fueron llevadas al castillo de Althaus,

devolviéndolas a su iglesia en procesión solemne una vez pasado el peligro.

En Italia los bombarderos venecianos se preciaban de ser el Cuerpo organizado más antiguo que utilizó la pólvora, y poseían una imagen de Santa Bárbara, obra maestra del pintor Palma el Viejo, que aun se conserva en la iglesia de Santa María Formosa, en dicha ciudad de Venecia.

En el Cairo (Egipto), en el siglo xiii los cristianos coptos edificaron una iglesia, consagrada a Santa Bárbara, conservando en ella otra porción de sus reliquias, y el rey de Castilla, Alfonso X el Sabio, quiso adquirir estas reliquias en acción de gracias por haberse salvado, juntamente con su esposa, doña Violante, cuando un rayo incendió el Alcázar de Segovia, y comisionó al duque de Medinasidonia para que como embajador suyo fuese al Cairo y tratase de traer las reliquias, cosa que no logró, a pesar de los grandes ofrecimientos que hizo.

En la misma Rusia, las reliquias de la santa, que se encontraban en la ciudad de Kiev (capital de Ucrania), eran objeto de peregrinaciones, y se conserva una vieja medalla con la inscripción en idioma ruso y tres taladros para coserla sobre la capa de los peregrinos.

Volviendo a los tiempos modernos, los artilleros alemanes durante la pasada guerra de 1914, a 19 acuñaron varios modelos de medalla de Santa Bárbara. En una de ellas hay una inscripción, que dice: *Patrona art. blitz und donner d. kanonen wegr. achutz der kronen*, y en otra se lee: *Ultima ratio regis pro gloria el Patria*.

Los artilleros españoles fundaron la Cofradía de Santa Bárbara, en Burgos, el año 1582, conservándose todavía su imagen expuesta al culto en la iglesia de San Nicolás. Desde entonces no dejaron de celebrar con gran solemnidad la fiesta de su gloriosa Patrona, y durante los años en que el Gobierno republicano suprimió las fiestas Patronales, la Asociación de Señoras de Santa Bárbara de los Artilleros no dejó de celebrarlas.

En 1936, pocos días después de recuperar a Carabanchel Bajo, donde se encuentra el Colegio de Huérfanos de Santa Bárbara y San Fernando tuvo lugar la misa, del día 4 de diciembre, ante un altar improvisado en una de las clases del expresado Colegio, dando guardia de honor, juntamente con los españoles, artilleros italianos y alemanes.

ANTONIO S. PORTES

MIGUEL RIBAS DE PINA

FIGURAS ESPAÑOLAS ISAAC PERAL

Casi un siglo ha transcurrido desde que nació en Cartagena, el 1.º de junio de 1851, Isaac Peral y Caballero. La idea del intrincado problema de la navegación submarina había sido suscitada por el catalán Narciso Monturiol, el cual comenzó en Barcelona sus experiencias sobre este problema con su "Ictineo o Barco Pez", en 1859, pocos años más tarde del nacimiento de Peral. A una inteligencia tan precoz como la del imberbe Peral, que a los catorce años ingresaba en la Escuela Naval, aquellos experimentos sugirieron la idea de seguirlos, y el entonces joven marino puso toda su inteligencia y los arrestos de su corazón al problema del submarino. A nadie comunica Peral su recóndita idea, su amado secreto, lo que más tarde había de ser su revelación maravillosa, y que le haría gustar las heces del desengaño.

Pero llega el año 1885, España atraviesa una seria crisis, provocada por el conflicto encendido en Las Carolinas, y al que ha de acorrer apresuradamente. El joven alférez siente la gravedad del momento y no duda, henchido de amor patrio, en sacrificar el fruto en sazón de muchos años de estudio, supeditando el patriotismo al inventor. Ya está ante la superioridad; ante el ministro don Ma-

nuel de la Pezuela, el inventor, ofreciendo lo que más amaba y lo que tantos desvelos le ha costado: el arcano de su invento. Ya no hay tal misterio; ya todo el mundo sabe que un oficial de nuestra Marina de Guerra ha inventado el submarino, y éste entra en la Historia con el nombre de "Peral". Mas desde que Pezuela acoge con interés al inventor, hasta que en octubre de 1887 comienzan en Cádiz las obras del peregrino barco, no pasan solamente dos lentos años, sino dos siglos a través de la maleza burocrática, en la que pronto se emboscan todas las malas artes de la envidia, los más sordidos ardides de la pasión.

¿Cuán ajeno estaba Peral a todo esto! Su comprensión genial fué capaz de arrancar un secreto a la Ciencia, pero no acertó a vislumbrar cómo su invento, entre sus conciudadanos, sólo le granjearía, en vida, amarguras y quebrantos, y nada más que por la audacia de destacarse de entre la fila adocenada.

Nada de esto sabe Peral mientras asiste con jubilosa ansiedad, durante dos años, a las pruebas de su submarino, botado al agua el 8 de septiembre de 1888. Nada sabe de esto cuando llegan a sus oídos los ecos del entusiasmo popular que sugiere el éxito de los primeros ensayos.

Pero la burocracia arrecia en su hostilidad. No valen contra ella lo que dicen los ensayos felices de Cádiz y Cartagena pregonando el logro del invento... Isaac Peral acaso empieza ya a vacilar de su fe y busca en la Ciencia, de cuyo regazo ha recibido el

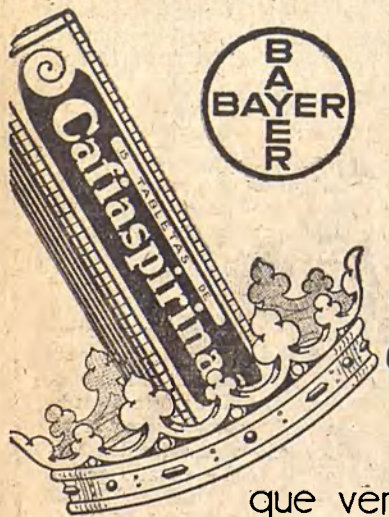
calor vital que le es más caro, consuelo a sus desengaños. Y sigue estudiando y aportando a España elementos de progreso, instrumentos preciosos de civilización.

En 1891, el teniente de navío don Isaac Peral y Caballero eleva su instancia pidiendo el retiro. Acude más tarde a Berlín, donde ha de sufrir una operación quirúrgica, y el 23 de mayo de 1895 muere en la capital de Alemania, a los cuarenta y cuatro años de edad.

No solamente se malogró la sazón de su invento, sino que su misma vida queda truncada prematuramente. Veinte años más, y Peral, a los sesenta y cuatro, es decir, no viejo, hubiera asistido, en 1915, al desarrollo frenético, en la Gran Guerra, de lo que él inventara.

Pero si bien en vida no pudo gozar la gloria alcanzada, la Historia se ha encargado de hacerle justicia y colocar en el puesto que merece a este precursor de la Ciencia, que, a pesar de ser tan mal acogido por sus coetáneos, ha podido su nombre conquistar para España los laureles de la gloria.

Afirmaciones requieren pruebas..



No basta con afirmar que una cosa es "buena" o que es "lo mejor", es preciso probarlo. Hace muchos años que la CAFIASPIRINA viene demostrando por su acción calmante segura y su absoluta inocuidad que es en efecto

El Remedio Soberano

que vence cualquier dolor y restablece el bienestar

BUZON DE NOVELES

A. López, Valencia.—Hemos leído su artículo, que está escrito muy imperfectamente. Repita su envío, porque el que hemos recibido no se puede publicar.
Atrevido, Málaga.—Su cuento corto está bien y saldrá en su tiempo. Procuraremos atenderle en la ilustración.
Antonio Valdecid, Barcelona.—Absolutamente impubliable, pero bien escrito. Mándenos un texto mejor pensado, y seguramente se publicará.

Acontecimiento literario!

SE HA PUESTO A LA VENTA LA GRAN BIOGRAFIA, VERDADERA OBRA MAESTRA DEL GÉNERO.

JOSE ANTONIO
BIOGRAFIA APASIONADA

por FELIPE XIMENEZ de SANDOVAL
prologo de RAMON SERRANO SUÑER

UN GRUESO VOLUMEN DE 650 PAGINAS, LUJOSAMENTE ENCUADERNADO EN TELA. 35 PESETAS.

El reparto de "SARASATE"

En el reparto—verdadera selección—de la gran película *Sarasate*, marca Hispano Film, presentación Cifesa, que con tan espléndido éxito ha estrenado el cine Avenida, resalta, juntamente con la formidable labor de Alfredo Mayo, Margarita Caro-

EL PIRATA SOY YO

sio y Luchy Soto, la actuación excelentísima de otros artistas, que, como Alberto Romea, Manuel Moran, José Nieto, María Luisa Moneró, José María Seoane y otros, hacen de esta película un verdadero prodigio de interpretación.

Alberto Romea, maestro de actores.

COLON

en *Sarasate* luce como en cuanto representa: siempre maestro. Manuel Morán, actor cinematográfico, que no procede del teatro, artista dúctil y de gran porvenir, logra, con el papel de "Montni", el empresario, una creación de gracia y naturalidad insuperables. José Nieto hace gaa de buen empaque en el marqués de Caux. José María Seoane hace un excelente pa-

PORQUE TE VÍ LLORAR

pel de galán de tono romántico, muy acertado y justo. María Luisa Moneró acredita en esta cinta su buen arte, nunca en declive.

Con estos grandes intérpretes, y otros a los que por exigencias de poco espacio no mencionamos, *Sarasate* es una de las películas mejor interpretadas que hemos visto en nuestra cinematografía.

El crítico de "ABC", de Sevilla, opina lo siguiente

Lloréns. "Allá en el Trópico".— Aunque esta película lleve el elenco de *Allá en el rancho grande*, no se trata de una película mejicana del mismo patrón. Es otra cosa, aunque en ella Tito Guizar luce también sus aptitudes de cancionero. Vario el paisaje y el argumento, se enriquece con la aportación interpretativa de Sara García, la gran artista, que encarna el papel de abuelita, y que, a nuestro

TORBELLINO

juicio, acapara la atención de los espectadores por su magistral creación.

La trama es ésta: amores marinos. El novio, que un día marcha, sin saberse de él. La novia, que pretenden casarla en aras de un interés familiar, y la aparición del ausente antes de que se consuma el pretendido enlace.



Alfredo Mayo y José Nieto dan recia personalidad a los principales personajes de *Escuadrilla*, la gran superproducción, que exhiben en segunda semana los cines Bilbao y San Miguel.

CINE

Hay una huida a Las Palmas, interesante, de corte romántico y bella estampa marina. Y luego el desenlace feliz del asunto, bajo los auspicios de la abuelita.

Película muy interesante, admirablemente realizada por Fuentes, de excelente guión. A nuestro parecer, mejor que las anteriores de Rey Soria. Muy bella Esther Fernández; más bella que expresiva. Y como siempre,

te del público y de la crítica. *Blanca Nieves y los siete enanitos* es un prodigio del cine, además de una obra de arte, para cuya realización fué preciso un verdadero ejército de dibujantes, a las órdenes del mago Walt Disney. Arte y técnica se han unido en ella para dar al Mundo una obra maestra de ese difícil género cinematográfico que es la película de dibujos.

SAN MIGUEL BILBAO

Segunda semana
ESCUADRILLA
¡EXITO! (APTA MENORES) ¡EXITO!

muy bien lograda la línea cómica por la popular y simpática figura de Chafán.

Allá en el Trópico tendrá alojamiento en Lloréns por buena temporada.

"Blanca Nieves y los siete enanitos"

A nadie que conozca el maravilloso film de Walt Disney *Blanca Nieves y los siete enanitos*, que distribu-



Tito Guizar y Chafán en una escena de *Allá en el Trópico*, película Rey Soria Films, interpretada por los mismos actores de *Allá en el rancho grande*, y que el Cine Imperial estrena el lunes.

ye Organización Filmófono, puede sorprender el éxito alcanzado por el mismo en el Palacio de la Música.

Tres meses de exhibición en un mismo local era meta imposible hasta ahora. Pero es que, hasta ahora también, ninguna película merecía una tan larga permanencia en cartel y una acogida tan entusiasta por parte

Anoche revalidó su triunfo con calidad de reestreno, y el público si-

PORQUE TE VÍ LLORAR

guió acogiendo con la más alegre complacencia las divertidas escenas

PALACIO de MUSICA

TERCERA SEMANA DEL TERCER MES DE EXHIBICION

Blanca Nieves y los siete enanitos

Ahora y siempre única y eterna
FILMÓFONO

el DIA

de esta película, que ha sido proclamada por todos, y en justicia, la mejor creación del *as* de la gracia, el insuperable Antonio Vico.

El triunfo proseguirá, pues, como se esperaba de esta película, y como

Cine COLON

La marca Hiaf exhibe en este local *Jinete por carambola*, uno de los mayores éxitos cómicos del gran actor Heinz Rühmann.



Una escena a cargo de Rafaela Satorres y Fortunato Bernál, en la producción P. O. F., distribuida por Cifesa. Por que te vi llorar, que ha dirigido Juan de Orduna.

en Rialto, seguirá llevando a todos los locales en que se proyecte la alegría de los públicos.

Jinete por carambola es un acierto más en la actual temporada de este cine. Comedia en la que se suceden los incidentes y las situaciones más graciosas, la nueva creación de Rühmann ha sido acogida con unánime elogio de público y crítica.

EL PIRATA SOY YO

"Escuadrilla", el actual gran éxito de los cines San Miguel y Bilbao

Escuadrilla no es, en su fondo y en su forma, sino una novela, que tiene por ambiente aquel que respiraron los Caballeros del Aire en nues-

IMPERIAL

Lunes, estreno



Otro éxito Rey Soria Films



Blanca Nieves y los siete enanitos entra en la tercera semana del tercer mes de exhibición en el Palacio de la Música, con éxito que supera a todos los conseguidos por el cine hasta hoy.

CALLAO

LUNES, 8, ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO
LOS MILLONES DE POLICHINELA

Realización de Gonzalo Delgrás
Por MARTA SANTAOLALLA, LUIS PEÑA y MANUEL LUNA Presentada por CIFESA

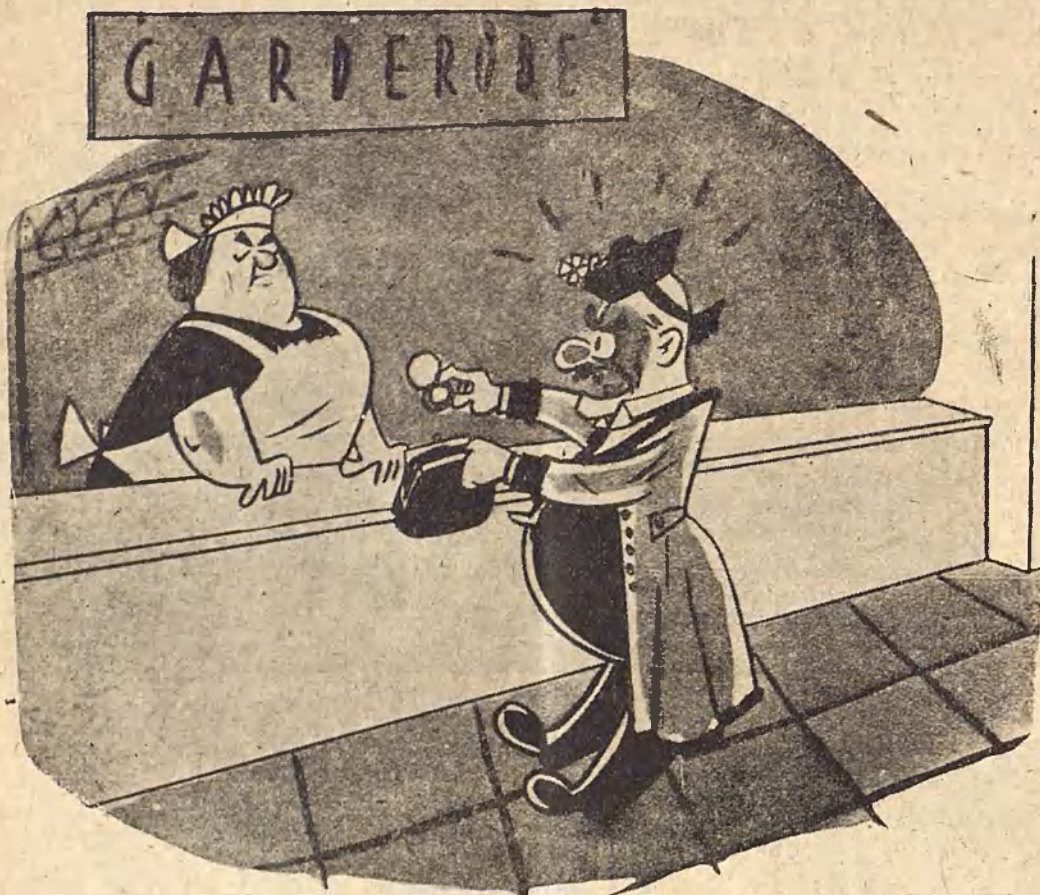
tra última Cruzada. Lo imaginado se funde con lo real. A nadie se alude personalmente, pero los personajes son trasunto fiel de aquellos héroes. Es, pues, un documento que refleja a heroicidad de los audaces pilotos que han escrito sobre el cielo de España tantas páginas de fecundo sacrificio.

TORBELLINO



El cine Callao anuncia para el lunes un gran acontecimiento: el estreno del film español *Los millones de Polichinela*, del director Delgrás y de la editora Cifesa Producción.

HUMOR



EN EL GUARDARROPA

—¡Paso porque trate de convencerme de que este abrigo, este sombrero y este bolso son míos; pero por lo de la polvera, no paso!



—No me explico lo que está pescando. Llevo aquí media hora, y no sale.



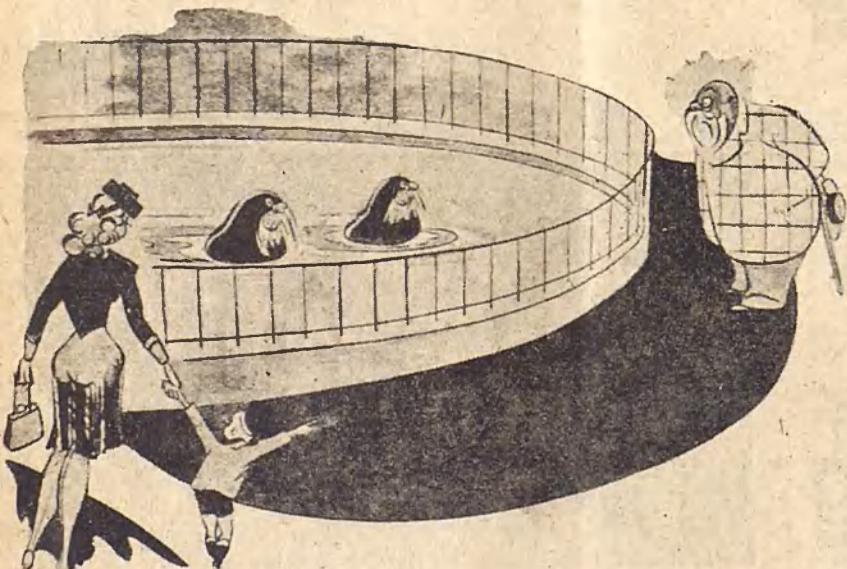
—...y ahora creo que nunca volverá usted a confundirme con su prima María.



—¿Por qué me dará el corazón que hoy me tiene que ocurrir algo malo?



El poeta.—¡Y luego no me creen cuando digo que no hay dos otoños en que los árboles estén iguales!



—Mamá, este señor, ¿por qué no está en el agua?



—Es una galantería que toquen sólo para nosotros; pero, ¿no crees que sería mejor que se fuesen algo más lejos?